RUTA

Camino hacia un proyecto

scouts
msc

mSc

RUTA

Camino hacia un proyecto

Movimiento Scout Católico

- La presente publicación ha sido elaborada por:
  AINTZANE MONTEVERDE ASUA
  ALBERT LUCH I BOADA
  JOSEP Mª VILA I ROVIRA
  JAVIER AYASTUY TORREALDAY
  JOSÉ IGNACIO SAUCA MODREGO
  FERNANDO CURTO VITAS

- Maquetación y edición:
  JOSÉ ANTONIO WARLETTA

- Fotos portada:
  PAQUI DEL TORO
  JOSÉ A. WARLETTA

© MOVIMIENTO SCOUT CATÓLICO
Rocafort, 237, 5º 1ª esc. dcha.
08029 BARCELONA

Depósito Legal: M-21598-1992
I.S.B.N.: 84-604-3320-X

Imprime: Coimoff, S.A.
Federico Moreno Torroba, 1 - 28007 Madrid

ÍNDICE

PRESENTACIÓN 7

LOS ADOLESCENTES (Entre 17 y 19 años) 9
1. Marco de la Adolescencia. 9
2. Características del joven Ruta 9
Cómo se percibe a sí mismo el Adolescente. 10
3.Evolución Afectiva y Sexual 12
4. Preocupación Social y Crisis religiosa 14
5. Inseguridad de cara al adulto 17

CAPÍTULO I
MARCO TEÓRICO DE LAS OPCIONES 19
1. Opción Creyente y de Iglesia 20
2. Opción País 22
3. Opción Educativa 25

CAPÍTULO II
EL SENTIDO DE LA RUTA 29

CAPÍTULO III
LOS OBJETIVOS GENERALES DE LA RUTA 37
1. Utilización de los objetivos 38
2. Formulación de los objetivos 50

CAPÍTULO IV
EL MÉTODO EN LA RAMA RUTA 59
1. Acogida 59
2. Descubierta 66
3. Etapa de Servicio 76

CAPÍTULO V
EL ADULTO EN LA RAMA RUTA 83
1. Papel del Consiliario 88
2. Equipo de Responsables de Rama Ruta 89

CAPÍTULO VI
LA RUTA: SEGUIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET 91

1. Objetivo 91
2. Razones para la Ruta..... 92
3. La Ruta : Etapa Final..... 93
4. La Ruta: inicio del seguimiento de Jesús de Nazaret 95

CAPÍTULO VII
SIMBOLOGÍA EN LA RUTA DEL MSC 99
1. La Adhesión 110
2. El Compromiso 111
3. El Envío 112

BIBLIOGRAFIA..... 115

ANEXO 117

PRESENTACION

La Ruta siempre es experiencia, como el camino que se hace al andar. Como aquellas aventuras que viví en la vieja Iruña (Pamplona) con unos cuantos jóvenes Rutas, en las que aprendí lo mejor del Escultismo, lo más auténtico: la amistad que se forja en el servicio (¡aquellos campos de trabajo!), la espiritualidad del «Ora et Labora» (los «campamentos monásticos» en Leyre Lazkao), el amor a la naturaleza más salvaje (aquella invernal que nos incomunicó en los Pirineos!)... y otras tantas experiencias que tuvimos caminando una Ruta, que trazamos entre todos, que juntos compartimos y reflexionamos, y que nos dejó la huella clavada del talante Scout y del vivir en Cristiano.

No hay marcha atrás, sobran muchos rollos y el horizonte sigue abierto. Y muchos jóvenes quieren SER. A tope. Juntos. Con un sentido fundamentado de la vida.

Tenemos en nuestras manos una herramienta concreta –este libro de método–, que sintetiza una propuesta educativa y de vida que hemos de animar en nuestros grupos y comunidades.

Gracias a los que han hecho posible el instrumento que aquí presentamos (Aintzane, Javier, Albert, Josep Mª, Fernando, José Ignacio,...), y gracias a todos los que han vivido su experiencia por las Rutas del MSC (los Campos-Ruta, los Rovers Ibéricos, la EuroRuta, el Camino a Santiago,...).

A todos los Rutas, Trebeak, Truc, Rotas, Compañeros, Rovers... éxito y buen camino.

Enrique López Viguria
Presidente

mSc

LOS ADOLESCENTES (Entre 17 y 19 años)

1. MARCO DE LA ADOLESCENCIA

La fase de la adolescencia se inicia cuando empiezan los cambios producidos por la pubertad, y finalizan al llegar a la edad adulta.

Nuestro interés se centra por el momento en la segunda parte de esta fase: una vez estabilizada la etapa puberal, momento en el cual se inicia una nueva etapa de crecimiento físico, más armónico, que llega hasta bien entrada la edad adulta.

Esta franja de edad es un período que fluctúa según el marco sociológico en que se encuentra inmerso el adolescente. Depende más de la edad psicológica que de la física. Es decir está muy influida por la cultura del ambiente:

- El marco de convivencia familiar.
- Nivel socioeconómico.
- Sistema de alimentación.
- Tipo de diversiones que escoge.
- Valores con los que se identifica.
- Nivel cultural.

Todas estas circunstancias, y otras muchas son su mundo; desde que nace, este mundo va dando forma a la herencia genética, o sea a la forma de obrar y de pensar de la persona; ésta a su vez, como ser activo, configura, moldea,

modifica su ambiente a partir de las relaciones que, con él, establezca.
El adolescente por lo tanto lleva una historia consigo y se halla en uno de los momentos más delicados de su proceso evolutivo: antes de convertirse en persona adulta. No de golpe, sino día a día, de experiencia en experiencia.

Probablemente es el proceso más largo y frágil dentro de las etapas evolutivas; tan largo, que muchas personas no lo superan totalmente, permaneciendo como eternos adolescentes.

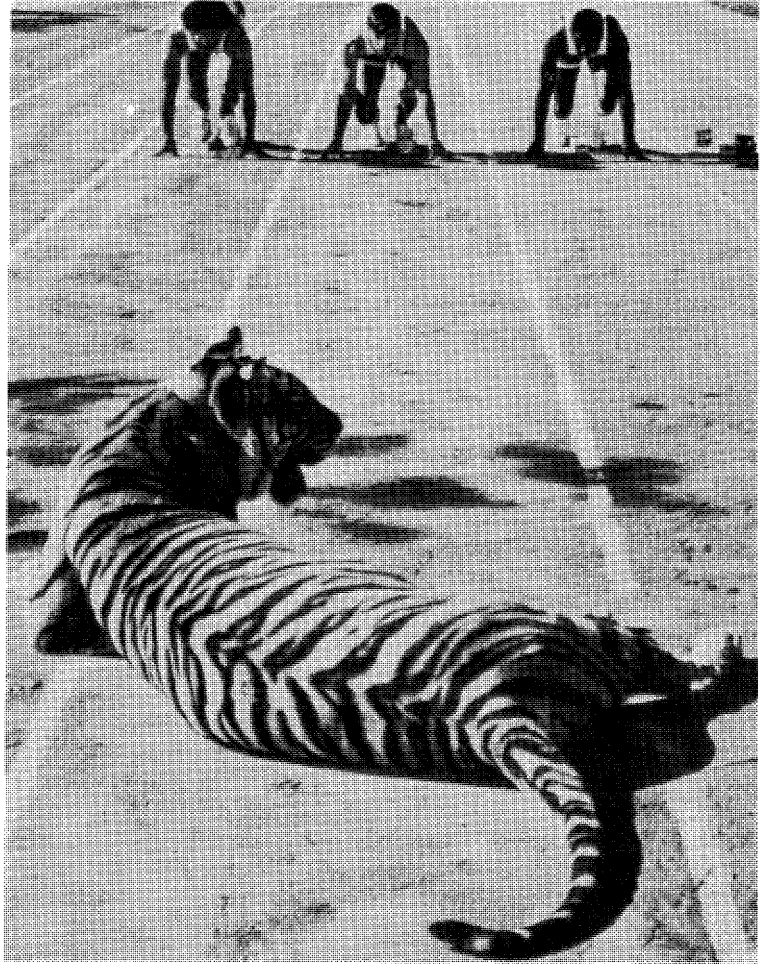
2. CARACTERÍSTICAS DEL JOVEN RUTA. CÓMO SE PERCIBE A SÍ MISMO EL ADOLESCENTE

La imagen que cada persona tiene de sí misma depende de como ha vivido y de cómo se ha construido e interiorizado:

- La representación mental del propio cuerpo.
- La opinión que de nosotros tienen los de nuestro entorno; o sea, de nuestras calidades intelectuales, afectivas y sociales.
- La capacidad para tomar decisiones por cuenta propia y por lo tanto irse liberando de cualquier tutela.

El adolescente se halla en esta etapa en una zona de conflictos: de un lado depende de la opinión de los demás sobre su persona, entre éstos los adultos que le rodean, pero por otro depende también de las posibilidades de romper los esquemas que le ofrecen, o imponen, estos adultos para poder llegar a tener un criterio propio.

Necesita contar con un terreno seguro, con el afecto de sus padres y otros adultos para atreverse a ser él mismo, aunque sea ir en contra de los principios que ha aceptado de niño.



Esta situación genera sentimientos de rivalidad y de culpa, de soledad e incomprensión.
Nos preguntamos... ¿Cuál es el papel del adulto, principalmente del adulto joven que desea estar a su lado?

Quizás...¿Darle la razón en todas sus críticas? Quizás... ¿Demoler con su ayuda, todo lo que ha sido hasta el

momento su seguridad y su mundo? De actuar de esta forma, el adulto, no le servirá de nada al adolescente: para esto ya tiene a sus compañeros, a los de su edad.

La relación del adulto con los chicos y chicas de estas edades entre 17 y 19 años no es fácil. A menudo observamos que las palabras no tienen eficacia. Es necesario demostrar con los chicos que no todos los valores criticados son negativos. Es necesario que se den cuenta, observando las conductas y actitudes de los adultos,(de algunos adultos por lo menos), que hay principios válidos, que depende como se viven; que lo fundamental es vivirlos, no anunciarlos, sólo como valores abstractos por sí mismos.

Es difícil educar sin afecto, por lo menos educar de forma positiva. Si aceptamos este principio nos daremos cuenta de lo básico que es aceptar al adolescente tal y como es: con su mayor o menor gracia física, sus capacidades intelectuales, afectivas, su a veces, repelente suficiencia o apatía.

Nuestra cultura nos impulsa, de forma inconsciente, a aceptar de entrada, lo que tiene una apariencia agradable a los sentidos. Esta natural predisposición nos podría llevar a tener preferencias, a repetir uno de los mecanismos que probablemente, ya habría perjudicado al adolescente. No sentirse aceptado de entrada. Esta situación genera en el adolescente desconfianza e inseguridad; en resumen le hace socialmente inestable.

3. EVOLUCIÓN AFECTIVA Y SEXUAL

El desarrollo, como todo crecimiento, no se produce sin ruptura del equilibrio, situación que crea inseguridad. El afecto familiar concretamente, ha quedado insuficiente para el adulto. Éste necesita una relación afectiva de igual a igual. No es que no sienta afecto por la familia, sino que necesita dar un paso más.

Este paso, el de ser apreciado por sí mismo, genera inseguridades. Es por esta razón que, normalmente, en la adolescencia tanto los chicos como las chicas tienen sus amistades más íntimas entre personas de su mismo sexo; no es tan distinto ni desconocido de uno mismo. Pero el proceso evolutivo pide un paso más, pide acercarse al desconocido, al otro sexo. Es el paso normal de la homosexualidad a la heterosexualidad.

El adolescente al cual nos referimos ya ha pasado este estadio de depositar su afectividad en los compañeros de su sexo; se encamina hacia la pareja heterosexual de una forma muy relacionada con la curiosidad por la experiencia sexual y sus formas de expresión en este ámbito. Es un período en el cual las parejas se forman muy fácilmente. Se da una fuerte vivencia afectiva, que se manifiesta en la necesidad de estar juntos, de explicárselo todo, de hacer las mismas cosas, de vivir las mismas experiencias tanto afectivas como de relación y acción.

Precisamente esta exclusividad, muchas veces provoca una ruptura porque una vez pasada la primera euforia, un miembro de la pareja o los dos se sienten prisioneros de esta relación cerrada. Esta sensación claustrofóbica no deja evolucionar hacia una madurez afectiva que contemple las diversas facetas de la personalidad humana, las agradables y las que no lo son.

En algunos casos encontramos adolescentes con dificultades afectivas para conectar con toda la riqueza afectiva del otro. En estos casos se va a experimentar directamente una satisfacción de los sentidos, más que de los sentimientos. Esta relación es cada vez más frecuente porque los modelos de conducta de los mass-media tienden a este tipo de relación. En este caso encontramos a las parejas o los grupos a los que solamente les interesa el placer sexual-físico del momento sin interés por una relación afectiva de conocimiento del otro como persona pluridimensional. Quedarse a este nivel de relación es empobrecer la

comunicación y bloquear el proceso de maduración personal que incluye la sexual.
El adulto que quiere estar al lado de los adolescentes y ha reflexionado sobre el papel de la sexualidad como medio de comunicación íntima entre dos personas, sabe lo difícil que es hacer participar de esta idea a los adolescentes ya que sus propias pulsiones instintivas, a menudo, le hacen perder de vista esta realidad más madura que es la elección de una pareja, valorada en todas las dimensiones de la propia personalidad: es decir ir descubriendo poco a poco al otro, aceptando las interpelaciones y las responsabilidades de una vida en común.

La forma como vive el adulto su sexualidad y la posibilidad de hablar con franqueza de las situaciones que vive el adolescente, le ayudarán a encontrar un camino de maduración afectiva.

El adulto no puede olvidar el contexto social en el cual vive el adolescente. Puede ser útil ayudarle a hacer un análisis crítico de la utilización social de la sexualidad y del erotismo, que está más al servicio del consumo masivo, que no de una relación gratificante y liberadora.

4. PREOCUPACIÓN SOCIAL Y CRISIS RELIGIOSA

La crítica radical que el adolescente hace de su familia y de su entorno lo lleva, después de rechazar los valores establecidos, a la necesidad de construirse su mundo con sus nuevos valores y la comunidad de personas por él escogidas, normalmente jóvenes, con los cuales se siente ligado afectivamente de igual a igual.
El fenómeno abarca todos los aspectos morales. La crisis religiosa se ha iniciado ya en la pubertad, en la etapa en que el pensamiento formal y lógico ha desbancado una fe con demasiadas reminiscencias de la infancia. Si el adolescente no ha conseguido hacer el paso hacia una fe adulta

en la que los planteamientos de vida ocupen un plano más importante que el descubrimiento de los misterios que no comprende, dificilmente podrá vivir plenamente esta dimensión transcendente de la fe, es como la pieza de vestir que se nos ha quedado pequeña y no la hemos sustituido a tiempo; no nos sirve; pero nos hace falta y vamos desnudos espiritualmente por la vida.

Redescubrir el sentido religioso en el adolescente pasa sobre todo, por descubrir de forma clara y concreta, "la gratuidad" como forma de vida y relación, "la solidaridad" como forma de arraigo social, y la relación personal con Dios como alguien que interpela y anima a dar la vida más que a conservarla.

El adolescente es capaz de entusiasmarse para intervenir de forma práctica a mejorar algún aspecto social, pero ha de poder intervenir directamente. Tiene que ver el resultado aunque parcial de su actividad. Tiene que habérselo pasado bien, es decir haber conectado emotivamente con una determinada situación y sentirse enriquecido con la experiencia. Para ello es necesario una cierta constancia, el adulto con su juego ejemplo y apoyo puede ayudarle a ello.

Hay de todas maneras, un tipo de chicas/os que no se motivan con nada sobre todo si motivarse supone un mínimo de esfuerzo o supone encararse con algo desconocido o imprevisible. Es el clásico pasota que aparentemente parece que está de vuelta de todo, o bien el irresponsable, porque en un principio, más por no llevar la contraria que por otra cosa, se compromete pero luego sin más explicaciones, no cumple y aún se extraña si se le piden cuentas, se autojustifica

Muy a menudo se trata de adolescentes que han necesitado defenderse mediante esa coraza para proteger una situación afectiva todavía inmadura o muy débil. Quizás se les ha exigido más de lo que podían dar o no han tenido ayuda en un momento crítico de su evolución. Han fallado

y no se les ha dado una oportunidad a su medida. Detrás de un pasota puede haber un inmaduro.
El adulto puede ser el catalizador de estas necesidades de construir un mundo a su medida, distinto del mundo de los adultos, a la búsqueda de la trascendencia y de la propia personalidad.

Un adulto que ya ha pasado por esta experiencia y que está en camino de hacer una síntesis, puede ayudar a descubrir que si queremos un mundo distinto, tenemos que ser capaces de vivirlo de verdad, con nuestra realidad cotidiana, auténticamente. No podemos vivir aferrados a una utopía mental y, al mismo tiempo vivir cómodamente instalados en un mundo que criticamos.

Con la ayuda del adulto el adolescente puede descubrir que este mundo distinto ya hace 2000 años que mucha gente lo está viviendo cada día no solo reivindicando sus derechos, sino aceptando solidariamente todas las consecuencias, haciendo del diálogo con Dios y con los otros un camino normal de autoexigencia, sabiendo que comprometerse con la comunidad es algo más que la euforia de un momento, es continuar con la fidelidad y el compromiso diario.

Es importante entender el entusiasmo por la lógica, esto les sirve para ordenar y aclarar las ideas, pero tenemos que ayudarlos a buscar la verdad, en minúscula, de cada uno, sin exclusiones ni fanatismo.

Más difícil es movilizar al que no quiere o no puede tener intereses, el pasota que desmoraliza y destruye.

Está en manos del adulto intentar que no quede para siempre detrás de su disfraz. Es necesario conocer sus posibilidades reales y concretas de actuar y convivir.

Quizás el aspecto más importante de obtener resultados es ante todo proporcionar afecto, con un diálogo franco,

abierto, y también progresivo. No se puede acelerar un proceso de maduración afectiva. Tenemos que confiar en sus posibilidades. Precisamente porque en nuestra sociedad no todo el mundo tiene todavía las mismas oportunidades, nos toca a nosotros, educadores, ir paso a paso apoyando los intentos, exitosos o no, de mejorar situaciones, de confiar en sí mismo, mostrarles las posibilidades que tienen si quieren vivir según unos determinados valores.

5. INSEGURIDAD DE CARA AL ADULTO

El adolescente ve que a sus 16,17 o 18 años se enfrenta con la realidad de convertirse en adulto, con todo lo que implica de libertad, pero también de riesgo. Se pregunta a sí mismo si será capaz de superar la prueba.

Este sentimiento de inseguridad es propio de los adolescentes tardíos en toda sociedad evolucionada. Los retos son difíciles, la competitividad muy alta y el adolescente no tiene ganas de competir sino más bien de vivir en plan de compañerismo y cooperación porque se siente más seguro.

En las sociedades primitivas el paso de la adolescencia a la edad adulta era más seguro porque todo estaba determinado de forma prefijada; el paso era más prematuro y más automático, no permitía muchas variaciones. El procedimiento era más simple pero no permitía evolucionar.

En nuestra sociedad, en cambio, los factores que producen esa inseguridad son múltiples: de entrada las dificultades en el estudio, en la entrada en el mundo del trabajo, tanto internas de la persona como externas, falta de oportunidades para muchos como consecuencia del paro. En algunos casos estas dificultades externas, sirven para ocultar las internas, mucho más profundas y difíciles de superar y que justifican una apatía, un *"dejar los estudios porque no me servirán para nada"*.

Otro motivo de inseguridad puede ser la duda de sus posibilidades, de establecer unas relaciones afectivas y sexuales estables.

En todo caso la familia protectora ha quedado atrás y la soledad del adolescente puede ser angustiosa, aunque necesaria porque al irse estabilizando la personalidad, le forzará a abrirse camino en todos estos ámbitos:

- de trabajo.
- de la vida afectiva.
- de vinculación social y religiosa.

¿Qué puede hacer el adulto, que en realidad es un adulto joven, y que también está enfrentándose a estos mismos aspectos? Poco más que dar ejemplo, con su propia vida, de como ha ido integrando día a día todos estos aspectos. Es cada chico/a el que tiene que dar los pasos para organizarse la propia vida. Esta afirmación el adulto no puede olvidarla. Puede ayudarle estar a su lado pero no organizarle la vida. El adolescente avanzará de forma desigual, quizás dando unos pasos hacia delante y otros hacia atrás. Siempre hay regresiones, errores, caminos que no conducen a ninguna parte y es necesario deshacer para buscar nuevas vías.

La intervención del adulto sobre todo es observar si de una forma u otra el adolescente avanza; porque más peligroso que equivocarse, todos tenemos derecho a ello, sería quedarse fijado en un punto, estancado, lo cual retrasaría la maduración de toda persona, o bien llevaría a un desequilibro excesivo que dificultaría el proceso, **el largo proceso de llegar a ser persona adulta.**

CAPÍTULO I
MARCO TEÓRICO DE LAS OPCIONES

El Movimiento Scout es un movimiento educativo para los jóvenes, de carácter voluntario; es un movimiento no político, abierto a todos sin distinción de origen, raza o creencia.

Tiene por finalidad contribuir al desarrollo de los jóvenes ayudándoles a realizar plenamente sus posibilidades físicas, intelectuales, sociales y espirituales, como personas, como ciudadanos responsables y como miembros de las comunidades locales, nacionales e internacionales.

El Movimiento Scout se funda en los principios siguientes:

- deber para con Dios
- deber para con los demás
- deber para consigo mismo.

Una adhesión libre y voluntaria a una Ley y mediante un compromiso personal y grupal. El método scout es un sistema de autoeducación progresiva basado en:
- una educación por la acción
- una vida en pequeños grupos
- programas progresivos y atrayentes.
- compromiso con la naturaleza.
- coeducación.

Todo lo anteriormente expuesto es lo que entronca con todo el Escultismo mundial y desde esa concepción nace y encuentra su identidad el Movimiento Scout Católico (M.S.C.), porque al definirse como "un movimiento de edu-

cación integral que se propone formar hombres y mujeres libres, críticos y comprometidos con su fe y con el momento histórico que les ha tocado vivir, abiertos a los demás, capaces de amar y de vivir en grupos", explicita su proyecto y sus opciones, dentro del sentido universal que significa ser scout.

En M.S.C., tradicionalmente hemos hablado de las tres opciones: propuesta educativa, Fe y País como opciones que globalizan al ser humano y que no buscan parcializar la persona.

Optar en M.S.C. significa optar por un modelo de hombre y mujer, equilibrado pero inconformista que quiere hacer realidad el Reinado de Dios entre los hombres, desde una realidad concreta tal como se plantea en las ponencias del EOLO' 90.

En la Rama Ruta es importante significar la palabra opción porque el joven de esta etapa se encuentra en el proceso final de su recorrido scout y ha de elaborar un proyecto personal de vida dinámico, atento a futuras claves de lectura, transformador, universalizado, con proyección, contrastado en grupo; es decir que no ha de ser individual y hacia el interior de su persona, sino que tiene sentido si se concreta en los demás, en el prójimo.

1. OPCIÓN CREYENTE Y DE IGLESIA

En el M.S.C. el compromiso de un educador es ser responsable de un grupo scout, es hacer una apuesta creyente y cristiana en su vida; es decir Si a través de una propuesta concreta que es el escultismo.

Dios, Jesús, El mundo, las personas, La naturaleza y todo lo que ello significan no le son indiferentes.

Para que esto sea posible el educador scout debe estar preparado para transmitir esa experiencia de fe adulta y dar razón de su esperanza. Esta fe adulta ha de ser comprometida, activa, transformadora, comunitaria y es la que el Escultismo pretende vivir y educar.

Ser creyente implica:

- Una estrecha relación con Dios. La fe es una respuesta a la llamada de Dios y como tal implica una acción global en la que es toda la persona la que entra en diálogo con Dios, a través de Jesucristo y de los hombres.
- *Potenciar la capacidad de escucha de la Palabra.* Palabra que nos viene de Dios, palabra que nos viene de los demás, del prójimo y que nos compromete a buscar el sentido y la coherencia de nuestros actos y palabras.
- *Adoptar un estilo de vida personal.* La fe es una manera de vivir que debe marcar todas las dimensiones de la vida. Esta toma de postura surge de esa respuesta positiva a la llamada de Dios. Es una postura de vida que deseamos, es una postura de compromiso; y se vivencia en todos los momentos de la vida de un creyente.
- *Asumir el lema "siempre listos" para servir a los demás.*

Nuestra opción es una educación en la fe basada en la vivencia progresiva de situaciones que son iluminadas desde el Evangelio y que el propio método scout, con la dinámica que le es propia, ofrece momentos privilegiados para poder anunciar a Jesucristo, vivenciar la experiencia de comunidad de Fe y comprometerse de forma activa en la transformación del mundo.

Esta opción ha de sustentarse en:

a) el fomento de los valores del Evangelio.
b) la vivencia de la dimensión evangenlizadora;
c) la actitud de servicio como exigencia del escultismo, educación en la dimensión de la gratuidad y servicio al prójimo.

c)la capacidad de respuesta personal mediante compromisos concretos y proyectos personales de vida para la transformación de nuestro mundo.

Esta opción ha de vivirse con un estilo de Iglesia donde los niños, jóvenes y adultos del escultismo tengan posibilidad de afirmar de un modo específico su pertenencia.

Una iglesia que:

- se presenta como una comunidad de Cristo, como una comunidad de hermanos,
- vive y celebra su fe en el corazón de la vida, siendo los grupos scouts comunidades donde la Palabra es conocida, acogida, vivida y celebrada; comunidades cristianas en comunión con la Iglesia local.
- es activa, transformadora y que se hace presente como "evangelizadora" en las mediaciones concretas de su pueblo, barrio ...
- se reconoce solidaria con la comunidad eclesial universal.

Comprometerse con la Iglesia significa adherirse a una propuesta, a la persona y al mensaje de Jesús de Nazaret. Esta adhesión entraña un doble compromiso: los dos optar por Jesús que es, al mismo tiempo, aceptar su mensaje e imitar su forma de existencia orante y comprometida.

Seguir a Jesús en la comunidad significa aceptar que ésta es mediadora de nuestro comportamiento, tanto en el área de la confesión de la fe como en el plano de la conducta individual y social...

2. OPCIÓN PAÍS

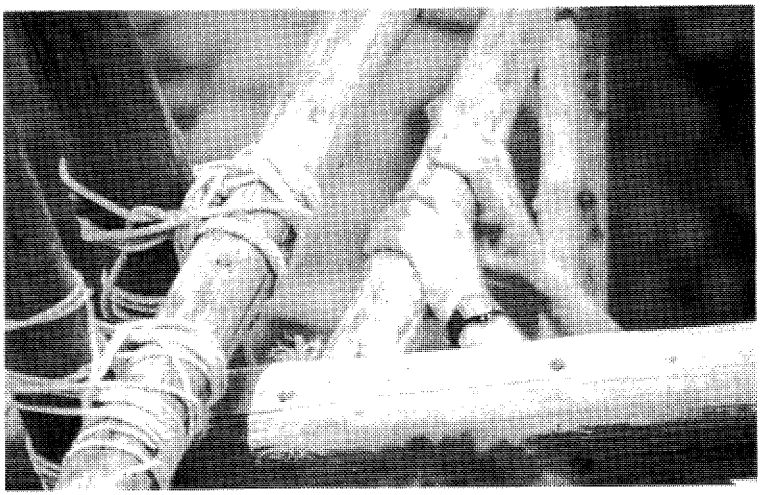
La labor EN y POR la realidad social cercana, centra en el espacio y en el tiempo el estilo de vida creyente de acción

total. Participar del fondo cultural de un pueblo significa acercarse a la forma de organización social y política, y conocer su legado histórico. Acercarse a los problemas y vivencias del entorno, significa dar una respuesta personal comprometiéndose en su transformación. El MSC opta por la acción educativa en el tiempo libre como formadora de ciudadanos del hoy que también son "el mañana".

El educador Scout ofrece a través del tiempo libre esta forma de construir el Reino de Dios:

- Haciéndoles sentir parte de un pueblo, viviendo su realidad socio-económica, política y cultural, asumiendo como propios los elementos que configuran su idiosincrasia: geografía, cultura, historia, lengua,...

- Siendo con su vida un ejemplo de compromiso. Siguiendo la trayectoria y el día a día de lo que acontezca en la sociedad (paro, drogadicción, marginación social, asociacionismo, alternativas sociales,..., la degradación ecológica, y acercándose estos problemas a través de su realidad más



próxima: barrio o pueblo, dando una respuesta personal y comprometiéndose con otras personas.

- Experimentando una relación positiva con la naturaleza en una triple dimensión: por un lado la capacidad de admiración y de sensibilidad hacia lo bello, lo gratuito y lo trascendente. Por otro lado el respeto y conservación del medio ambiente y en tercer lugar la asunción de "actitudes ecológicas" ante su propia vida y ante su relación con los demás.

Nuestro modelo de sociedad se acerca a:

- *Una sociedad* preocupada por la **calidad de vida** y sensible a la **marginación** que se responsabilice de garantizar un nivel digno de vida a todos los ciudadanos.
Nuestro escultismo ha de educar en los jóvenes una sensibilidad social y un espíritu de servicio a la comunidad y a los necesitados.

- Una sociedad creativa y dinámica ante el paro y que busque formas de autoocupación, abra nuevos campos profesionales y convierta el ocio en un espacio de autoformación humana y capacitación técnica.
Nuestro escultismo debe permitir al joven descubrir sus habilidades y capacidades técnicas para su posible orientación laboral.

- Una sociedad que **humanice** a las personas y sepa sacar provecho de la ciencia y de las nuevas tecnologías.

Nuestro escultismo debe implicarse en preparar personas que asuman unos valores que humanicen, potenciando la originalidad, la creatividad, la apertura, el compromiso social y político. Debe desarrollar en sus miembros la capacidad de diálogo y de interiorizar los acontecimientos diarios de la vida, humanizando las relaciones entre las personas.

Nuestro escultismo debe ofrecer nuestros valores a las necesidades de la sociedad civil, potenciando una sociedad que vertebre la ciudadanía y facilite una participación social plena.

La labor EN y POR la realidad social cercana nos ha de animar a desarrollar nuestra solidaridad con los otros, "con los que están lejos".

"Hacemos *opción país* cuando, sabiendo ser ciudadanos de nuestro pueblo, sabemos ser ciudadanos del mundo".

Trabajar nuestra dimensión internacional significa conocer la manera de ser de las personas, respetando y potenciando todas sus facetas. De ahí que nuestra mirada internacional tiene un color determinado: el de los necesitados, los marginados, ...

3. OPCIÓN EDUCATIVA

Un responsable scout que ha elegido la educación como medio de transformación social lo ha hecho desde la óptica de la educación en el tiempo libre según las intuiciones pedagógicas de Baden Powell.

Su finalidad es "ayudar al crecimiento integral de la persona", para lo cual hay unas características que se han de tener en cuenta:

1. Contacto humano: sin relación personal y sin influencias mutuas no puede haber educación.
2. Intencionalidad: a todo contacto humano para que pueda ser calificado como educativo debe ser intencional. Debe contar con unos fines, unos objetivos y un método de trabajo.
3. Proceso: la educación es un proceso.

Baden Powell definía así las posibilidades del escultismo:

1. Hacer del individuo un ciudadano activo y feliz.
2. Llevar al individuo a comprometerse con la comunidad en la que vive.
3. Reforzar la fraternidad, internacional como paso adelante hacia la paz permanente.

Y de esta forma los fines del escultismo impulsan:

El *desarrollo de la personalidad*. Es decir, la relación consigo mismo. Aprender a tomar opciones, a descubrir aquello en lo que queremos y podemos convertirnos. Tomar responsabilidades. Ser uno mismo.

El desarrollo práctico. Es decir ser creativo. Relacionarse creativamente con los objetos. Todo lleva al hombre de hoy a ser un consumidor pasivo. Se mide la felicidad de una persona por las cosas que posee. Todo está preparado para ser consumido: los platos cocinados, las vacaciones,...

La salud y el desarrollo físico. A pesar del progreso de la higiene y medicina, la salud del hombre está amenazada: la aglomeración en las ciudades, la mecanización del trabajo, el ruido, la sobrealimentación, la polución, las drogas, el abuso de medicamentos, de excitantes o de tranquilizantes, etc. No sabemos afrontar el esfuerzo, el sufrimiento, la enfermedad y la muerte.
Aprender a vivir sanamente es la propuesta scout.

El desarrollo social. Vivimos en la época de la multitud solitaria. ¿Cómo recrear el sentido de solidaridad? ¿Cómo educar en el sentido del bien común?¿Cómo aprender a salir de nosotros mismos, a descubrir a los demás, a vivir y a trabajar en equipo, a organizarse en grupo, a darse reglas, a tomar decisiones en común, a ponerse al servicio de los demás?

El desarrollo espiritual. Llegar a encontrar el sentido al vivir de cada uno. Un descubrir la relación con Dios como un actuar y dar sentido a la propia vida.

Y para todo esto el escultismo nos propone un marco, que es a la vez medio privilegiado: la naturaleza entendida como lo natural. Como el marco en el que nos encontramos con lo más original.
La naturaleza como lugar privilegiado para el encuentro personal.
La naturaleza como el lugar natural por excelencia que nos ayuda a remitirnos a nuestros orígenes para desde allí entender la realidad humana como lucha en pro de la paz con la naturaleza.
La naturaleza como lugar de descubrimiento de la vida, muerte, y esperanza. Escenario que posibilita un estilo de relaciones interpersonales y vivencias transcendentes importantes.

mSc

CAPÍTULO II
EL SENTIDO DE LA RUTA

"... y ha llegado la hora de mi partida. He librado un buen combate, he terminado la carrera, he conservado la Fe."
2 Tm 4:6b-7

"...Les encargó que no cogieran nada para el camino, un bastón y nada más: ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; llevar sandalias, sí, pero que no se pusieran dos túnicas".
Mc 6:8-9

El joven entiende mejor que nadie el **sentido de la Ruta.**

La Ruta es movilizarse por entero arrojando por la borda seguridades y miedos.

Estar en Ruta es inserirse en el mundo sin prejuicios ni odios.

Estar en Ruta es construir con otros construyéndose uno mismo activamente.

¡Estar en Ruta es... estar vivo!

Esto es tan cierto que cualquier oferta que se dirija a los jóvenes debe incorporar, el sentido de la Ruta:

- **Romper moldes y antiguos esquemas**, pero atención con aquellos que aprovechen este anhelo para vender "modas" que no son sinó sucedáneos del deseo de superar lo caduco y arcaico.

- **Sentirse solidario con los compañeros de aventura**, pero cuidado con los que utilicen dicho sentimiento para esclavizar a muchos jóvenes mediante sectas o a través del culto a la violencia, la xenofóbia, el racismo.

- **Ser consciente de que la felicidad no es algo que nazca del inmovilismo o de encerrarse en uno mismo**, pero alerta con los que prometen felicidad en forma de drogas que anulan cualquier posibilidad de obtener lo que realmente deseamos.

- **Saber que el riesgo es un elemento característico de la Ruta**, pero lástima que incluso este deseo de asumir riesgos se torne un elemento básico para conseguir beneficios comerciando con la destrucción -automoviles "voladores", conductores "suicidas"...).

Y podríamos ir descubriendo tantos ejemplos...

Porque lo primero que debemos ofrecer a los jóvenes es una Ruta de libertad. Es decir, el dejar de ser unos ilusos consumidores que sólo sirven para enriquecer a los de siempre como en los ejemplos citados.

Es decir, **dejarse ilusionar por la propuesta plenamente joven de devenir un Hombre y una Mujer en plenitud.**

Porque y basicamente, **la Ruta es el camino de la felicidad y queremos comunicarlo a nuestros jóvenes.**

Porque a pesar de vestirse con elementos característicos de la Ruta, los mensajes mayoritarios de nuestra sociedad conciben la vida como un progresivo "instalarse".

Conseguir un buen nivel de vida. Detentar una seguridad profesional. Poseer más y tener más seguridades. Esforzarse lo mínimo para tener el máximo. Amar lo mínimo

para estar cómodo.

Estos son los objetivos de nuestra sociedad.

Frente a ello queremos afirmar que nuestra vida es una aventura abierta, y, que para ser felices debemos vivirla.

La Ruta nos transforma porque transformamos el mundo con nuestro caminar.

El Escultismo nos ayuda porque coincide con esta visión de la vida en constante transformación. Cristo nos guía porque nos lanza a la VIDA con lo básico... nosotros mismos, los demás, Dios.

La propuesta RUTA que el Movimiento Scout Católico lanza a todos los jóvenes de todas las culturas, lenguas, y pueblos de España se fundamenta en esta profunda realidad.

La RUTA del MSC no es una propuesta cerrada en y para el Escultismo.

La RUTA del MSC está descaradamente orientada a colaborar para que surjan HOMBRES Y MUJERES que SE TRACEN UN PROYECTO PERSONAL DE VIDA y por tanto:

- Compartan la construcción de un mundo mejor con una actitud de servicio.
- Sean plenamente libres y lúcidos.
- Se sientan y actúen solidariamente.
- Gocen de la austeridad.
- Contagien buen humor.
- Vivan sanamente su cuerpo.
- Protejan la naturaleza de la que son parte integrante.

- Construyan un entorno, un país, un mundo y una convivencia mejores.
- Experimenten la profunda alegría y compromiso de la Fe en Cristo.

Por todo ello nuestra propuesta no es filosóficamente aséptica, y no puede ser comunicada tampoco asépticamente.

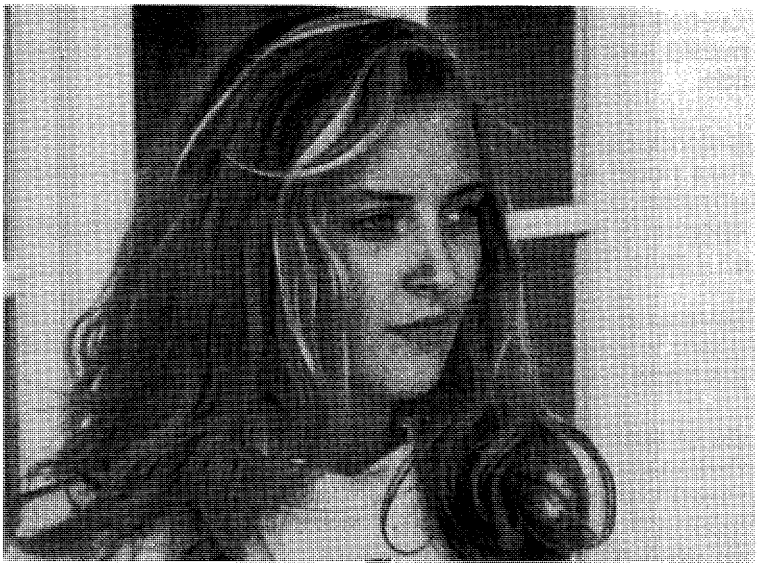
Por todo ello, nuestra propuesta tiene que coincidir en su metodología con los fines que se ha fijado.

Porque nuestra propuesta es la RUTA, debemos VIVIRLA y no solamente DECIRLA:

- Construyendo un mundo mejor con una actitud de servicio.
- Siendo plenamente libres y lúcidos.
- Sintiéndonos y actuando solidariamente.
- Gozando de la austeridad.
- Contagiando buen humor.
- Viviendo sanamente nuestro cuerpo.
- Protegiendo la naturaleza de la que somos parte integrante.
- Mejorando nuestro entorno, país, mundo y la convivencia con los demás.
- Experimentando la profunda alegría y compromiso de la Fe en Cristo.

Queremos movilizarnos con todo joven que desee buscar la felicidad hacia los valores que la hacen posible proponiendo la vivencia de dichos valores, como método para diseñar EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA.

Así pues, el educador scout, mujer o hombre que desea compartir la RUTA del MSC con los jóvenes debe vivir él mismo el estilo de vida que proponemos, debe haber formulado explícitamente su PROYECTO PERSONAL DE VIDA. Desde esa vivencia y esfuerzo de coherencia le será posible conectar con las inquietudes, deseos y temores de los jóvenes, y apostar plenamente por que compartan la felicidad de la aventura humana.



Félix Martí, antiguo scout y responsable de grupos de Rutas, ha reflexionado y elaborado un documento sobre la propuesta de persona en la perspectiva del siglo XXI. Dicho documento, que forma parte de este libro, puede aportar al nuevo responsable de Ruta una orientación profunda y lúcida sobre la apuesta esperanzada que MSC lanza a los jóvenes.

Es importante haber sintonizado.
Como cuando ajustamos el canal de TV para poder ver

aquella película deseada, o situamos adecuadamente el ecualizador de nuestra cadena HiFi con el objetivo de escuchar nuestro cantante preferido, o giramos delicadamente los mandos de nuestra radio para oír el debate que nos anunciaron.

Sintonizar es fundamental.
Si el responsable scout, que será el responsable de que la propuesta Ruta del MSC se realice adecuadamente a los jóvenes de su entorno no ha sintonizado con ellos, la propuesta será vacía, inconsistente, falsa,..., un juego sin sentido.

Sintonizar es básico.
Para poder adecuar la propuesta a cada realidad, a cada situación, a cada nuevo reto.
Aportando propuestas concretas para vivir la espiritualidad en y de la Ruta.

Sintonizar es compartir la esperanza y el deseo de que nuestros jóvenes formulen ***PROYECTOS PERSONALES DE VIDA*** que les permitan llegar a ser:

En el ámbito físico:
Personas que vivan su cuerpo con plenitud, es decir, cultivando los sentidos para ser sensibles y poder disfrutar de la música, la pintura, la belleza, la sencillez,... Estableciendo un sano equilibrio con su cuerpo, viviendo el deporte, el esfuerzo físico, los ritmos naturales.

En el ámbito personal:
Personas que no dependan exclusivamente de la tecnología moderna, pero que no desaprovechen los avances de la técnica para el hombre. Que sepan que el progreso debe de estar al servicio de la humanidad, y no a la inversa. Que asuman su puesto en la construcción del mundo.

En el ámbito social:
Personas que vivan plenamente su dimensión comunitaria,

sirviendo a los demás gratuitamente. Conociendo las realidades positivas del mundo e integrándose en ellas para luchar por un mundo mejor. Que sean ciudadanos responsables de su barrio, pueblo, ciudad, comarca, región, país, estado, mundo, sabiendo lo que ello comporta de enraizamiento y a la vez apertura de miras.

En el ámbito espiritual:
Personas, al fin, que no se crean el centro del universo, sino protagonistas apasionados del devenir histórico, fruto de un acto de amor fundamental. Hombres y mujeres que sepan descubrir en todas las realidades la mano creadora de Dios, y quieran iluminar sus vidas con la luz del mensaje salvador de Cristo. Que hayan descubierto la fuente de la felicidad y la vivan personal y comunitariamente. Que sepan no perseguir la fama o el poder, sino estar con los que luchan, a veces humilde o silenciosamente, por la victoria del amor.

Seguro que nuestro sueño coincide con el tuyo. Te invitamos a sintonizar con las mujeres y los hombres que dan sentido a la Ruta.
La propuesta Ruta el MSC solamente podrá formularse a partir de adultos que vivamos apasionadamente el camino de felicidad que hemos descrito.

mSc

CAPÍTULO III
LOS OBJETIVOS GENERALES DE LA RUTA

EL SENTIDO DE LA RUTA EN EL M.S.C.

Hemos manifestado ya abiertamente que la propuesta Ruta del MSC persigue de una manera clara la posibilidad de que cada joven formule su PROPIO PROYECTO PERSONAL DE VIDA.

Sintonizamos con el sentido de la Ruta, camino y aventura hacia la felicidad.

La Ruta del MSC se enmarca en el Movimiento Scout, y con él comparte los valores profundamente humanos y universalmente válidos de su ley.

La Ruta del MSC es la respuesta del Movimiento Scout Católico al desafío de ser joven en la perspectiva del siglo XXI. Por ello se inserta completamente en sus opciones.

La Ruta del MSC es una propuesta cuyo único sentido es contribuir a que nazcan PROYECTOS PERSONALES DE VIDA, con un estilo y un contenido profundamente humanos y cristianos.

Así pues, formular los Objetivos Generales de la Ruta del MSC es reformular nuevamente nuestra concepción de la ***Mujer*** y del ***Hombre.***

Es importante saber utilizar adecuadamente los Objetivos Generales en la propuesta metodológica que el MSC plantea. *Cada Objetivo General tendrá sentido en la medida en que se integre en el marco de personalidad global y coherente.* Y cada Objetivo General podrá lograrse en la medida en que progresivamente vaya posibilitando el progreso personal en cada ámbito de crecimiento.

No se trata, pues, de un antes y de un después. La Ruta del MSC plantea un proceso que permitirá reformular, o formular por primera vez, un proyecto. Y este proyecto, EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA, será el inicio de otro gran proceso, LA VIDA.

En esta línea los Objetivos Generales de la Ruta del MSC permanecerán como Objetivos Generales en la reformulación que se produzca en cada joven al finalizar esta etapa, al finalizar el juego scout.

Estos Objetivos no son listones a saltar, pruebas a superar, conocimientos a saber, habilidades a aprender o ideas a formular. Son faros que permiten orientar nuestro desarrollo plenamente humano y señas del camino, de la Ruta personal de cada joven.

Ya que lo realmente importante es posibilitar el proceso. Permitir esta última etapa del juego scout que se plantea ya el compromiso personal en la perspectiva de la VIDA con mayúsculas.

1. UTILIZACIÓN DE LOS OBJETIVOS

¿Cómo, pues, utilizar los Objetivos Generales en la aplicación concreta de la Propuesta Ruta del MSC?
Sencillamente **modulando las actitudes** con que en cada etapa de la Ruta, cada joven debe, posicionarse respecto de cada Objetivo General.

ACTITUDES BÁSICAS	ETAPAS	HITOS DE PROGRESO
Disponibilidad Apertura Aceptación Apuesta	**ACOGIDA**	• Acciones de conocimiento personal. • Presentación de la RUTA
	ADHESION	
Apasionarse Compartir Descubrir Actuar	**DESCUBIERTA**	• Descubierta de los ámbitos de acción. • Colaboración con grupos o entidades. • Actividades de Encuentro Grupal.
	COMPROMISO	
Construir Servir «Compadecer» Proyectar	**SERVICIO**	• Acción continuada de servicio individual. • Encuentros de intercambio, reflexión y crecimiento.
	ENVIO	

No nos es posible formular Objetivos intermedios para **cada etapa, porque cada etapa se articula en tensión hacia una explicitación del progreso**. Es precisamente esta tensión hacia el progreso personal la que es iluminada por los Objetivos Generales formulados.

Y aún así, si tomásemos los Objetivos Generales como un recetario de lo que debe y no debe saber, conocer, hacer, sentir, pensar, vivir cada joven en la Ruta no estaríamos en el camino de libertad que proponemos.

Porque **lo importante es vivir la actitud personal de búsqueda, de construcción del proyecto de cada joven, de compromiso naciente en cada paso de la Ruta.**

Se necesitan los objetivos generales para redefinir, reedificar y reconfirmar el itinerario personal a seguir en la construcción del propio proyecto personal. Serán un apunte a partir del cual cada joven Ruta, formulará sus objetivos personales de vida.

Cada etapa de la Ruta del MSC finaliza en un hito de progreso. Veamos como utilizan los Objetivos Generales en la vivencia de dichos hitos.

La primera etapa es la Acogida y debe vivirse en proceso hacia la Adhesión.

A. LA ADHESIÓN

La actitud radical que tiñe esta manifestación de progreso es la disponibilidad y la aceptación alegre de un camino.

El joven Ruta realiza la adhesión no a los objetivos generales, sinó a iniciar un camino en la materialización de un pro-

yecto personal ayudado por el horizonte que señalan los objetivos generales. Estos objetivos ayudan a descubrir al Ruta: su situación personal y hacia donde quiere dirigir sus pasos.

"Porque el precepto que yo te mando hoy
no es cosa que te exceda ni inalcanzable;
no está en el cielo, no vale decir:
¿Quién de nosotros subirá al cielo
y nos lo traerá y nos lo proclamará
para que lo cumplamos?;
ni está más allá del mar, no vale decir:
¿Quién de nosotros cruzará el mar
y nos lo traerá y nos lo proclamará
para que lo cumplamos?'.
El mandamiento está a tu alcance:
en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo.
» Mira: hoy te pongo delante la vida y el bien, la muerte y el mal.
Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios que yo te promulgo hoy, amando al señor, tu Dios, siguiendo sus cami-

nos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor, tu Dios, te bendecirá en la tierra adonde vas a entrar para conquistarla".
Deuteronomio (Dt. 30; 11-16)

El señor me dirigió la palabra:
-Antes de formarte en el vientre te escogí, antes de salir del seno materno te consagré y te nombré profeta de los paganos.
Yo repuse:
-¡Ay Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.
El Señor me contestó:
- No digas que eres un muchacho: que a donde yo te envíe, irás; lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte-
oráculo del Señor-.
Jeremías (Jr. 1; 4-8)

Entonces escuché la voz del Señor, que decía:
-¿A quién mandaré? ¿Quién irá por mí?
Contesté:
-Aquí estoy, mándame.
Isaías (6, 8-9)

Los Objetivos Generales son las señas del horizonte hacia donde queremos libremente dirigir nuestra Ruta. Pueden ser también elementos de análisis y reflexión que permitan al joven y a la joven Ruta tener conciencia de lo que les queda por caminar. Planos de situación de un territorio aún no explorado. El propio territorio no escrito de cada Vida.

No sirve pues realizar exámenes, evaluaciones, análisis del "grupo Diana", o esquemas cerrados de progresión.

Nuestros Objetivos Generales no tienen sentido mirados aisladamente. El sentido está en el conjunto; en el modelo de persona que ofrezcen a partir del deseo de progresión.

Adhesión, pues, no a los Objetivos *sino al deseo de hacer camino hacia el propio territorio personal,* orientándose correcta, alegre y libremente. Adhesión, por tanto, sí ayudados por el horizonte que señalan los Objetivos Generales de la Ruta.

La segunda etapa es la Descubierta y finaliza con la explicitación: el Compromiso.

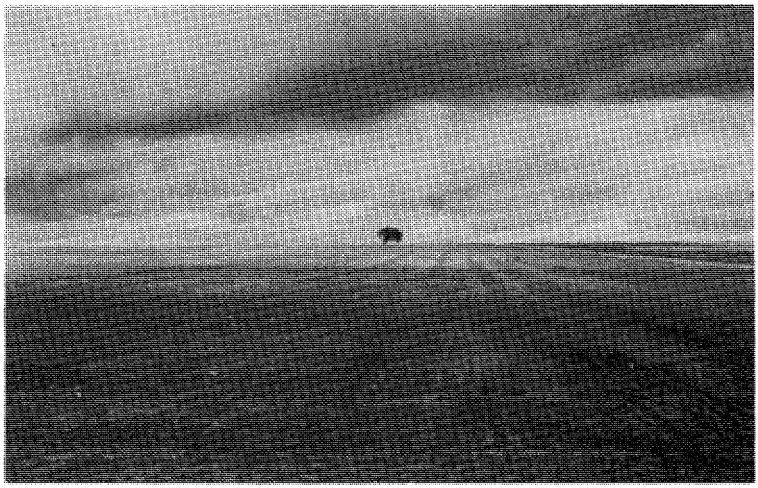
B. EL COMPROMISO

Comprometerse significa bajar a la arena y sentirse renacer al dejar de ser espectadores pasivos encontrando compañeros, amigos de esfuerzo y pasión. Apasionadamente, con una racionalidad deseada, el compromiso debe articularse confrontándolo con los objetivos de la Ruta.

¿Qué itinerario hemos seguido, cómo hemos compartido ese camino apasionante de DESCUBIERTA con los demás, a los demás, y a nosotros mismos. Cuál ha sido el trazo que hemos ido dibujando en el mapa desconocido del territorio de nuestra Vida. Hemos mantenido el Norte correctamente orientado? ¿Qué cotas hemos alcanzado, con quién hemos partido el pan y la sal, qué techos nos han cobijado, ...?

De ahí el instrumento privilegiado que puede representar una vivencia de DESIERTO.

El Espíritu condujo a Jesús al desierto para que el diablo lo pusiera a prueba. Jesús ayunó cuarenta días con sus noches y al final sintió hambre.
El tentador se le acercó y le dijo:
- Si eres Hijo de Dios, di que las piedras éstas se conviertan



en panes.
Le contestó:
-Está escrito:«No sólo de pan vive el hombre, sino también de todo lo que diga Dios por su boca»
Entonces se lo llevó el diablo a la ciudad santa, lo puso en el alero del templo y le dijo:
- Si eres Hijo de Dios, tírate abajo; porque está escrito: «A sus ángeles ha dado órdenes para que cuiden de ti» y también «te llevarán en volandas, para que tu pie no tropiece con piedras».
Jesús le repuso:
- También está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios».
Después se lo llevó el diablo a una montaña altísima y le mostró todos los reinos del mundo con su esplendor, diciéndole:
- Te daré todo eso si te postras y me rindes homenaje.
Entonces le replicó Jesús:
- Vete, Satanás porque está escrito: «Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él sólo prestarás servicio».
(Mt. 4, 1-10)

Esta experiencia de **DESIERTO** nos posibilita llegar a fondo, pero nunca quedarnos en el fondo; al contrario lanzarnos con mayor ímpetu hacia afuera, hacia el mundo, a seguir la Ruta.

Los Objetivos Generales pueden servirnos de principio de realidad "No soy aún quién quisiera, pero quiero estar en camino hacia quien quisiera ser". Y eso es lo importante. No se trata de una experiencia totalizante; soy o no soy; cumplo o no cumplo; o todo o nada.

El compromiso nacerá de un pararnos y retroceder en el análisis para proyectarnos con más fuerza hacia el futuro que aún no existe.

Quien busque seguridades falsas, o quiera utilizar lo que en el camino ha ido atesorando de una manera egoísta, no podrá lanzarse hacia adelante.

Por eso necesitamos **DESIERTO.**

Por ello precisamos mirar hacia adelante, al horizonte, a los Objetivos Generales de la Ruta, para redefinir, para reedificar, para reconfirmar el itinerario personal a seguir en la construcción del propio proyecto personal.

La tercera etapa es el servicio y nos permite llegar al envío, inicio de la vida aldulta.

C. EL ENVÍO

Si estuviéramos hablando de un método pedagógico clásico, cerrado, definitivo, pre-determinado, en el *Envío* deberíamos evaluar, examinar, valorar, contrastar, analizar, y descubrir el grado de cumplimiento de cada uno de los

Objetivos Generales. Todo ello con el fin de decidir, puntuar, concluir, pronosticar, diagnosticar, aclarar, objetivar, proclamar si se han conseguido o no, si el "candidato" puede "aprobar", puede "pasar", puede "obtener el título", puede "ejercer".

Pero la Ruta es Vida. Más exactamente; la *Ruta es un juego scout que pretende educar para jugar el gran juego de la Vida.* Por tanto no vamos a caer en los errores de otros métodos educativos.

La actitud fundamental de este final/inicio; final de la Ruta/inicio de la Vida adulta, es *reformular en clave de proyecto personal los Objetivos Generales que han ido orientando el camino de cada joven en esta última etapa del escultismo.*
Porque el esfuerzo por la Ruta es, y debe ser continuado en la Vida.

El mapa del territorio personal ha sido simplemente esbozado, pero hemos aprendido a guiarnos con las estrellas, a rectificar orientaciones erróneas, a traspasar cañadas dificultosas.

Los Objetivos Generales serán un apunte a partir del cual cada joven Ruta formulará sus Objetivos Personales de Vida.

Porque nuestro esfuerzo es ayudar, colaborar, arriesgarnos a que nazcan personas libres, plenamente libres y comprometidas en el mundo, sin importarnos las etiquetas que se les atribuyan. No queremos crear scouts para el mundo, personas que digan en una situación graciosa de un telefilm americano la penosa frase "Yo fui explorador de pequeño".

Lo que deseamos es que en el corazón de cada joven que haya experimentado la Ruta del MSC germine el deseo de

vivir plenamente la felicidad de ser en el mundo constructor de Libertad, de Paz, de Justicia, de Amor, de Consuelo, de Bondad, de Verdad,...

Dichosos los que eligen ser pobres,
porque ésos tienen a Dios por Rey.
Dichosos los que sufren,
porque ésos van a recibir el consuelo.
Dichosos los no violentos,
porque ésos van a heredar la tierra.
Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ésos van a ser saciados.
Dichosos los que prestan ayuda,
porque ésos van a recibir ayuda.
Dichosos los limpios de corazón,
porque ésos van a ver a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz,
porque a ésos los va a llamar Dios hijos suyos.
Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad,

porque ésos tienen a Dios por Rey.
Dichosos vosotros cuando os insulten,
os persigan y os calumnien de cualquier modo por causa mía.
Estad alegres y contentos,
que Dios os va a dar una gran recompensa;
porque lo mismo persiguieron
a los profetas que os han precedido.
Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se pone sosa, ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente.
Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en lo alto de un monte;
ni se enciende un candil para meterlo debajo del perol, sino para ponerlo en el candelero y que alumbre a todos lo de casa.
Alumbre también vuestra luz a los hombres;
que vean el bien que cacéis y glorifiquen a vuestro Padre del cielo.

(Mt. 5; 3-16) Bienaventuranzas
El Espíritu dice expresamente que en los últimos tiempos algunos abandonarán la fe, por dar oídos a inspiraciones erróneas y enseñanzas de demonios, de impostores hipócritas, embotados de conciencia. Esos prohibirán el matrimonio y el comer ciertos alimentos,
que Dios creó para que los gustaran con gratitud los fieles que conocen la verdad. Porque todo lo que Dios ha creado es bueno, no hay que desechar nada, basta tomarlo con agradecimiento, pues la palabra de Dios y nuestra oración lo consagran.
Si propones estas cosas a los hermanos, servirás bien al Mesías Jesús, alimentándote con los principios de la fe y de la buena enseñanza que has seguido siempre.
(Tim. 4; 7)

Otra vez se expresa así : «Tú Señor, en los comienzos cimentaste la tierra;

obra de tus manos son los cielos; ellos perecerán,
tú permaneces;
se gastarán como la ropa, los liarás como una capa, serán como vestido que se muda. Pero tú eres siempre el mismo, tus años no se acabarán».
(He. 1; 10-12)

Aquel mismos día hubo dos discípulos que iban camino de una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, y comentaban lo sucedido.
Mientras conversaban y discutían, Jesús
en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero estaban cegados y no podían reconocerlo. Jesús les dijo:
- ¿Qué conversación es ésa que os traéis por el camino?
(Lc. 24; 13-31)

Los Objetivos Generales de la Ruta del MSC son un instrumento para poder vivir la experiencia que proponemos:

¿Autónomos? Sí, totalmente .
¿Exigentes? Sí, radicalmente.
¿Imposibles? No, ya que nunca deberán convertirse en elementos negativos que paralicen el crecimiento, el desarrollo, el progreso; sino un horizonte que sirva de acicate a nuestra Ruta.

Es positivo utilizar los Objetivos Generales en momentos concretos de la Ruta.

Lo ideal es concretarlos en las conductas y actitudes de las mujeres y de los hombres que en la sociedad, dentro y fuera del Escultismo, se empeñan en construir un mundo mejor, ese mundo mejor que todos deseamos.

Lo óptimo es iluminar los Objetivos Generales, que no son más que la explicitación compartimentalizada del modelo de persona que deseamos, a la luz de la fe en Cristo

2. FORMULACIÓN DE LOS OBJETIVOS

Con el fin de exponer los Objetivos Generales de la Ruta del MSC de una forma congruente con los Objetivos Generales expresados en las otras Ramas del MSC, los articulamos en cinco ámbitos de desarrollo.

I. El Desarrollo Físico,
El cuerpo como objeto y sujeto de desarrollo.

II. El Desarrollo de la Personalidad,
El yo, la inteligencia, los sentimientos, el sentir y ser en el mundo como área de progreso y trabajo.

III. El Desarrollo del Sentido Práctico,
O el " homo habilis" que todos llevamos dentro. La transformación del mundo físico con el trabajo creador. El dejar el mundo mejor de como lo encontramos.

IV. Desarrollo del Sentido Social,
El hombre social, político, comunitario que conforma nuestra realidad. La pareja, la familia, la comunidad, el grupo, la tribu, los pueblos, el barrio, la clase social, el club, la banda, la región, la comarca, el país, el estado, el continente, el mundo, el color, la religión, etc., definen ámbitos que deben vivirse con sentido, con la dimensión social.

V. El Desarrollo del Sentido Espiritual,
La persona en su anhelo de transcendencia. La relación con el OTRO más allá de lo concreto. Los valores más elevados que conforman nuestra vida.

Alguien, al leer estas líneas, puede pensar que se presenta al ser humano segmentado, compartimentado, dividido, y,

en cierto modo, tiene razón. **Pero nuestro afán no es segmentador, sino globalizante.**

Con esta perspectiva vamos a presentar la formulación concreta de los *Objetivos Generales de la Ruta del MSC.*

I. EL DESARROLLO FÍSICO

La persona que deseamos es aquella que "quiere" a su cuerpo. Ni lo maltrata ni lo adora. Lo quiere actuando ecológicamente con él :

- Respetándolo y potenciándolo.
- Conociéndolo y mejorándolo.

A través de todo ello tenemos una actitud ecológica ante los alimentos, el deporte, el descanso, las sustancias creadas por el hombre para curar y también para destruir,-las drogas-, la salud y las incapacidades y minusvalías que nos limitan.

La persona que deseamos es aquella que utiliza sabiamente su cuerpo para "estar" en el mundo, para "ser" en el mundo. Por tanto la sexualidad en su componente corporal forma parte también de este ámbito de desarrollo.

No queremos cuerpos sujetos al "estres", a la tensión negativa de ritmos no naturales, de ambientes intoxicados, de contaminación y suciedad, de enfermedades evitables, de malnutrición.

Por tanto, la consecución de este objetivo no solamente debe incorporar las vivencias propias de un cuerpo sano y equilibrado, sino que también exige derribar las posibles barreras y obstáculos que impiden a los demás llegar al

mismo estado .Así pues, la persona que "quiere" a su cuerpo debe trabajar también para que las demás personas puedan "querer" a su cuerpos, en la línea del respeto, conocimiento, mejora y crecimiento que hemos señalado.

II. EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD

No podemos aceptar las dicotomías que propone a menudo una cierta corriente de opinión no comprometida, de supervivencia al menor coste posible.

La coherencia personal fruto de una personalidad integrada es difícil pero merece la pena. Es preciso separar lo superfluo de lo sustancial, actuando con un sentido de la austeridad que permita descubrir la Belleza, la Bondad, la Ternura.

Una personalidad sensible a los valores estéticos, éticos y religiosos, pero lo suficientemente fuerte como para superar y afrontar las dificultades buscando opciones de solución a los problemas. Una personalidad que afronte la Vida con una actitud positiva. Y que viva esa vida con una actitud básica de "descubierta". **Una descubierta** que es a la vez conocimiento activo de la realidad, **Aprehensión**; vivencia comprometida de la misma, Compasión, y trabajo ilusionado para potenciarla y mejorarla, **Acción.**

No buscamos al superhombre del totalitarismo ni abogamos por el pequeño hombrecito del aburguesamiento. Queremos a la persona que conociendo y aceptando sus propios límites los convierte en fundamento de su desarrollo y actuación.

Conjugar sentimientos y emociones con racionalidad e inteligencia, cada uno desde su propia y exclusiva configuración personal. Ese es el Objetivo General de Desarrollo de la Personalidad.

III. EL DESARROLLO DEL SENTIDO PRÁCTICO

El mundo es algo corpóreo, algo material, algo concreto que está ahí para ser experimentado pero también para sustentar nuestra experiencia.
El mundo físico, la Naturaleza, es una realidad que debe vivirse con un objetivo de mejora.

Optar por un puesto en la transformación del mundo; decidir y prepararse para tomar las riendas de un trabajo. Ser útiles.

Utilizar las potencialidades creativas, es decir, liberadoras de lo establecido, de lo consciente, de lo estructurado, de lo ya utilizado, conocido, creado, dicho, escuchado, aceptado o rechazado.

Introducir en el Mundo la libertad que nosotros debemos y queremos construir.

Para ello hemos de saber utilizar nuestras propias habilidades o bien aprender otras nuevas, en función del servicio a la comunidad que queramos hacer. Sin perfeccionismos estériles pero con el deseo del trabajo bien hecho.

Cuidando y utilizando los recursos inteligentemente. Educados para el consumo huyendo del consumismo. Utilizando la tecnología sin destruir estúpidamente la maravillosa red de vida que representa la Naturaleza.

Modificar la naturaleza en función de valores aún superiores, como son la salud y la vida, y preservándola en función de esos mismos valores.

IV. EL DESARROLLO DEL SENTIDO SOCIAL

El sentido social es inherente a la naturaleza humana. La pregunta adecuada no es descubrir quién es el prójimo,

sino vivir activamente con el deseo de hacerse prójimo, de aproximarse a los demás.

En las sociedades urbanas en que vivimos ello comporta la capacidad de discernir los distintos niveles de relación con los demás, sin dejar de ser un alguien para los que se relacionan con nosotros.

Rechazar la utilización de los demás para nuestros propósitos individuales. El amiguismo por interés mezquino, los "contactos" como forma de progresión social.

No se trata de acumular experiencias sino de encontrarse entre personas:

- **Darse**, totalmente y
- **Implicarse**, en la vida que se comparte.
- **Compartir**, lo que cada uno aporta, el bagaje personal.
- **Crecer**, sin medir tiempos ni racionar esfuerzos.

Para poder ser persona entre personas, miembro de una comunidad.
Buscando siempre lo positivo en los demás, para valorarlo y hacerlo crecer.
Respetando amorosamente al otro que incluso puede sentirse inicialmente enemigo nuestro.

Se trata de trabajar para que se potencie la dignidad humana:

- Comprometiéndonos en el mundo siendo agentes de desarrollo integral.
- Comprometiéndonos con los necesitados, de toda clase, y los marginados, de todo nivel.
- No defraudando la esperanza que generamos en los demás.
- Descubriendo nuestro puesto en el mundo, no exclusivamente como realidad física sino como tejido

maravilloso de relaciones y de vidas.

- Tomando nuestro puesto gratuitamente en el ámbito del voluntariado.

Y, finalmente, vivir con plenitud las experiencias de pertenencia a grupos. Pero que la fidelidad a los mismos, familia, pareja, grupo, país, etc. ,tenga un sentido positivo de valoración, de potenciación, de vivencia privilegiada del sentido social, y nunca sea un refugio, una camarilla, una razón para el odio, para el desprecio, para la ignorancia, para el racismo, para el elitismo, para el chovinismo, para la incomprensión.

Sentir que en cada otro yo, en cada otra persona existe alguien a quien, por encima de todo, debo de hacerme prójimo. Existe alguien que puede proporcionarme la felicidad y la alegría que da el servicio basado en el Amor.

V. EL DESARROLLO DEL SENTIDO ESPIRITUAL

Que sea el último ámbito que se presenta puede llevarnos a engaño. No se trata del último, incluso, de hecho, no se trata de un ámbito. Representa y **es el sentido de todo lo que hemos presentado hasta el momento.**

La **Ruta del MSC está fundamentada en el mensaje de Cristo**, y por tanto cualquiera de los Objetivos que se han presentado tiene una lectura cristiana.

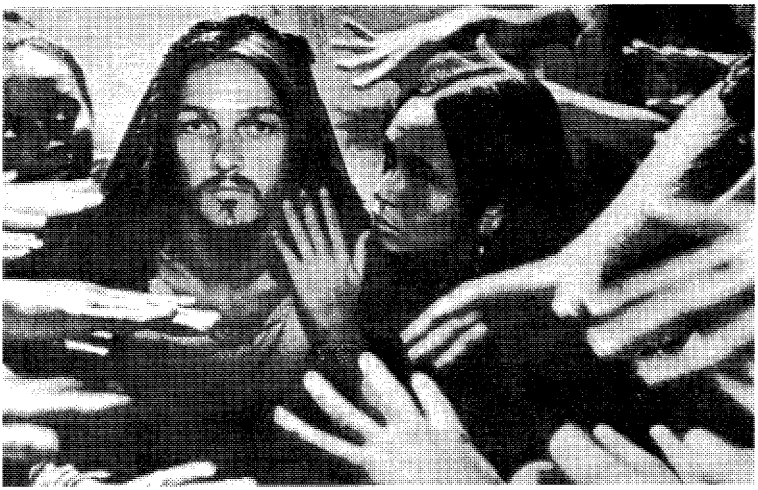
Porque queremos optar en cristiano, estando abiertos a la llamada de Jesús:

- **Personalmente**, con la oración y la reflexión. Con la vivencia personal y profunda de la fe.
- **Intelectualmente**, con el conocimiento religioso, con el fundamento racional de la fe.

- **Comunitariamente**, celebrando con los demás la felicidad de sentirnos Hijo de Dios.
- **Socialmente**, viviendo en profundidad la opción evangelizadora, es decir, el deseo y el esfuerzo de ser cada vez mejores testimonios de Amor, comprometiendose con los más desheredados.
- **En la Ruta**, viviendo la fe desde la Ley Scout.

La vida se nos ha dado gratuitamente y la vivimos plenamente si la damos gratuitamente a los demás. Este es el mejor, y fundamental, objetivo general del Ruta del MSC:

Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; igual que yo os he amado, amaos también entre vosotros. En esto conocerán que sois discípulos míos: en que os améis unos a otros.
Juan 13, 34-35



En esto se le acercó uno y le preguntó:
- Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para conseguir la vida eterna?
Jesús le contestó:
- ¿Por qué me preguntas por lo bueno? El Bueno es uno solo; y si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos.
El le preguntó:
- ¿Cuáles?
Jesús contestó:
- «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo».
El joven le dijo:
- Todo eso lo he cumplido . ¿Qué me falta?
Jesús le declaró:
- Si quieres ser un hombre logrado, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que Dios será tu riqueza; y, anda, sígueme a mí.
Al oír aquello, el joven se fue entristecido, pues tenía muchas posesiones.
(Mt. 19; 16-22)

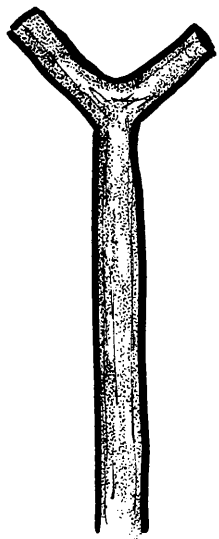
mSc

CAPÍTULO IV
EL MÉTODO EN LA RAMA RUTA

1. ACOGIDA

La vida en la Rama Ruta no es una vida cómoda, exige a menudo dosis importantes de fuerza y tesón. Habitualmente nuestros jóvenes scouts llegan a la rama Ruta por la misma inercia con la que han ido desfilando por las diversas ramas del Escultismo. Pero esta inercia tiene ya poco empuje por si sola para mantener a un joven en la Ruta. Es necesario, desde el principio, una toma de decisión personal que impulse el progreso en la Rama. Es necesaria una opción de querer vivir, de querer seguir la Ruta entre los hombres.

Hay que escoger un estilo, una propuesta para crecer. No podemos pedirle al nuevo Ruta que defina su proyecto personal de vida, pero sí que decida si quiere o no crecer en una cierta línea. Línea que debe ser presentada en la primera etapa de la Rama ruta, en la **acogida.**



Nuestro escultismo es una ruta de libertad, pero la libertad necesita, para ser ejercida y disfrutada, unas opciones. Un símbolo tradicional de los rutas en muchas partes del mundo, es la "horquilla". Símbolo de la posibilidad de escoger entre dos caminos.

Pero si para ser libres hay que conocer las opciones a escoger, también en el escultismo hay que conocer qué propuestas hacemos a los jóvenes. Nadie debe ni puede escoger la opción de vivir la Ruta sin conocer a fondo lo que le va a deparar.

¿Cómo podemos exigir al joven unos compromisos y aprendizajes si no conoce previamente lo que le vamos a ofrecer y a exigir? Toda elección comporta unos deberes y unos derechos, pedimos al ruta que escoja su opción de progreso cuando conoce a fondo cuál es la propuesta que el escultismo le hace.

Algunos grupos rutas por su tradición en el grupo scout conocen cómo es la vida en la Ruta, pero no por ello debemos dejar de presentarla y dar opción a todos los jóvenes de seguirla, o de dejar el grupo si deciden que su progreso debe ir por otros caminos. El educador scout, denominado **animador** en esta Rama, debe presentar, de manera clara, y no por eso reduccionista, cuál es la propuesta y la exigencia del escultismo para con los jóvenes y para consigo mismo, que también adquiere sus deberes y derechos. Pero pensemos que en algunas ocasiones llegan jóvenes a nuestros grupos que no han vivido con nosotros la experiencia scout, y por tanto no conocen la tradición Ruta del grupo y desconocen la propuesta scout como proyecto de vida. A estos jóvenes hay que dedicarles, naturalmente, una atención especial, suplementaria. Principalmente correrá a cargo del animador pero también en muchos aspectos a cargo del grupo.

Todos, al fin de la primera etapa, deberán conocer qué marco referencial y qué propuestas de acción ofrece el Escultismo para crecer. Qué dimensiones del ser humano deberán trabajar, qué ámbitos deberán dinamizar y con qué tipo de acciones educativas esto se va a lograr.Por este motivo la Comunidad Ruta debe hacer un importante trabajo al inicio de su camino, que deberá estar conducido por el animador.

En la etapa de acogida son diversos los objetivos que el grupo debe conseguir. En el ámbito relacional es preciso asegurar un buen nivel de interacción entre los miembros del grupo. El grado de conocimiento debe ser óptimo, tanto en aspectos de vida cotidiana como en aspectos ideológicos, políticos o religiosos.

Conocemos por la Psicología evolutiva que los grupos de adolescentes cumplen una serie de funciones en la vida de cada joven. El grupo adolescente sirve para descubrir y afirmar las cualidades del yo. El adolescente usa el grupo como referente para descubrir, por procesos de comparación e identificación, sus cualidades y características individuales.

El grupo de jóvenes va superando lentamente estas necesidades para poder definir un modelo de grupo basado en el afecto y en la eficiencia frente a unos objetivos. El grupo actúa, en su estado natural como espacio de proyección afectiva y como equipo de trabajo, para optimizar recursos y esfuerzos. Debemos por lo tanto procurar, en esta primera etapa, que exista un clima personal favorable, que todos se conozcan y no solo en un nivel superficial sino también en saber qué opina y cree cada uno en torno a aspectos ideológicos, políticos o religiosos, porque todos éstos serán objeto de trabajo y evolución a lo largo de la Rama Ruta.

Es necesario también, que el grupo afine sus capacidades de acción, en los aspectos de elección, planificación, realización y evaluación de las actividades.
Es decir que sea capaz como grupo de aplicar las destrezas de funcionamiento que deben haber aprendido a lo largo de su vida scout. La Pedagogía del Proyecto tiene la voluntad de dotar al joven de destrezas para organizar su propio aprendizaje. El joven habrá aprendido a ser creativo en la *propuesta,* libre en la *elección*, capaz en la *planificación*, protagonista en la *realización* y crítico en la *evaluación*. Estas son las fases de la Pedagogía del

Proyecto y las cualidades que desarrolla en cada una de ellas.

Recordemos que la Pedagogía del Proyecto devuelve el protagonismo a los chicos y chicas para que aprendan a organizar su propia vida y en ella su propio plan de progresión. Hacer que los jóvenes sean responsables de su itinerario de progreso fue sin duda una de las grandes intuiciones de Baden Powell.

Un grupo es eficaz, capaz a partir de unos objetivos claros y asumidos por todos, de llevar a cabo toda acción que pueda suponer un progreso en su crecimiento o una actividad de relación u ocio. Será en estas últimas donde el grupo pondrá a prueba sus capacidades de gestión en la etapa de acogida. Debemos proponer actividades que permitan un mayor contacto entre los jóvenes, un buen conocimiento del país y también en la línea descrita, poner a prueba su capacidad de planificar, realizar y evaluar sus propias acciones individuales y de grupo.

Cada miembro del grupo podrá y deberá clarificar y expresar cuáles son sus expectativas y deseos sobre lo que será la vida y la acción de la Comunidad Ruta.

La Comunidad Ruta ha de favorecer que cada uno de sus componentes clarifique cuáles son los deseos e ilusiones que giran alrededor de ser un Ruta. Todos, antes de iniciar cualquier actividad imaginamos qué va a pasar, esto nos ayuda a disponer nuestra actitud hacia aquello que suponemos va a suceder. Este es un punto importante en la acogida. Así el grupo que oye y recoge los fantasmas positivos o negativos de sus miembros se hace acogedor y a la larga más eficaz. Hay que conocer qué quiere hacer, qué espera que va a pasar allí. Compartir estos sentimientos le liberará de la carga negativa que puedan tener con lo que la situación será más normalizadora.

Asimismo el animador debe presentar a los jóvenes la oferta del escultismo, el marco de referencia que les ofrece y

qué espera de ellos. Esto es, hay que conocer para optar. La opción Ruta supone ya un reto importante. No todos querran hacer la Ruta cuando sepan lo que es y lo que puede ser. Pero como todo en la vida scout, no dejará de ser un juego, cada vez más real pero un juego con el que el niño y el joven aprenden a ser ciudadanos.

Debemos clarificar al máximo cuáles son los valores en los que la Ruta pretende ayudar a avanzar. Estos valores están reflejados en la ley y desarrollados en los Objetivos Generales de la Rama. Estos valores girarán al igual que los planes de progreso personal, alrededor de los cinco ámbitos de desarrollo. Así le estamos mostrando qué le ofrecemos. Le proponemos crecer en los cinco ámbitos dentro de la ley, pero debemos hacer saber con qué ayudas metodológicas y de personas cuenta.

El animador y el consiliario, le ayudan a crecer.
¿A qué se comprometen animador y consiliario? Esto debe ser un concepto claro, el joven se sabe acompañado por un adulto si conoce su grado y motivación de compromiso. Los animadores y consiliarios deben ser personajes transparentes en el juego del grupo.

Algunas veces, sobre todo en grupos con poca tradición Ruta o en los que la cuarta rama seguía otras líneas, encontramos una fuerte discrepancia entre las expectativas y deseos de los jóvenes y la propuesta que el animador les hace. Debe aparecer la polémica, la discusión, pues sin ella el grupo vivirá en una situación de inoperancia o bien de insatisfacción. Es necesario, si aparece esta discrepancia, establecer un proceso de discusión, en el que el animador desde su papel de representante del movimiento educativo, deberá ofrecer la flexibilidad necesaria para que, sin perder ninguno de los objetivos de la Rama, cada uno de los jóvenes pueda iniciar su proceso de crecimiento. Probablemente todos los jóvenes que han pasado por las distintas etapas del Escultismo y que no presenten un choque frontal contra las opciones del M.S.C., pueden encon-

trar su proceso de crecimiento en la Rama. El grupo armonizará sus deseos con sus necesidades.

Es necesario un pacto entre ambos polos para iniciar la Ruta Scout.

A veces este proceso no es fácil e incluso en algunos casos no es posible. Algunos de los jóvenes no aceptan las reglas del juego scout, la propuesta de vida. Es preferible entonces no iniciar la Ruta, puede dejar el grupo y sabe que cuando quiera podrá, si acepta la propuesta scout, vivir el reto de crecer en la Ley en el marco de la Rama. Esta etapa de contacto no tiene una duración fija; cada grupo según su madurez, homogeneidad y capacidad para explicitar, tomará el tiempo necesario para ello. No importa la rapidez, lo importante es que todos y cada uno de los miembros del grupo Ruta acepte su pertenencia al mismo, se sienta personal y fuertemente vinculado al proyecto de vida scout y al juego que nuestro escultismo propone a los jóvenes entre 17 y 20 años.

La etapa de contacto finaliza con una aceptación formal de la propuesta Ruta. Este será el primer hito de progresión; tanto para el grupo como para cada uno de sus miembros. Sin la decisión personal, íntima, de cada uno, el grupo no puede iniciar su andadura por las sendas de los hombres. Hace falta por esto una formalización individual y grupal, "la Adhesión a la rama Ruta".
Este hito de progreso, el primero de tres en la rama Ruta, debe ser un acto personal en el que el grupo actua de testigo y soporte.

"La adhesión a la Ruta" es el resultado de un proceso en tres tiempos. Un primero de centrarse, de definición, un segundo de descentrarse, de mirar fuera de sí y un tercero de relanzamiento. En un primer tiempo el joven debe situarse, definir su situación actual; en un segundo momento debe valorar lo que le ofrece el Escultismo y en el tercer tiempo lanza su proyecto de progresión. Este último paso

es la manifestación pública, con la adhesión a la Rama, de una decisión de progreso personal. Una de las intuiciones educativas de B.P. es la de pedir al joven que defina su proyecto de juego scout, de crecimiento en las unidades, para aprender así a trazar, fuera ya del escultismo, su proyecto de vida.

Es importante dibujar ésta última línea, para lo cual es necesario clarificar los momentos anteriores. El joven debe analizar , con la ayuda de sus compañeros, cuál es su *status quo*, su momento vital. Con la ayuda y presentación del animador conocerá la propuesta de crecimiento Ruta, y él solo, manifestándolo frente al grupo, deberá exponer su propuesta de progresión.

Esta propuesta de progresión no será, en ningún caso, un listado de acciones a realizar, ni de descubiertas ni de servicios a hacer, sino el fruto de un análisis de *cómo y quién soy* y una apuesta por *cómo y quién quiero ser.*

Este documento, escrito, oral o simbólico, debe ser necesariamente personal. El joven opta por entrar en la Ruta. El camino lo hará con el grupo, pero éste nunca le suplirá en ninguno de los pasos a dar. El grupo le ayuda, anda al mismo son pero nunca suple su esfuerzo, ni su decisión.

La adhesión a la rama debe tener un espacio y un tiempo. Es necesario situar en la memoria este momento. No debemos iniciar la segunda etapa de progresión, sin trazar en el sendero una línea que indique dónde el Ruta ha decidido seguir adelante. No debemos despedirnos una semana y regresar la siguiente en la segunda etapa. Hay que señalar un hito en la Ruta.

Como es normal por la pluralidad de grupos, estos actos de tipo iniciático toman muy diversas formas y ritos, según las costumbres y tradiciones o bien las modas del momento y lugar. Así algunos grupos optan por rituales basados

en la liturgia caballeresca o cruzada, con sus velas, investiduras o imposición de manos. Otros, más iconoclastas, estampan una rúbrica de difícil lectura en un manuscrito de factura grupal. Otros, más intimistas, proclaman su adhesión en un pequeño papel, pulcramente doblado, y cuidadosamente guardado en el cofre de las reliquias.

Cualquiera de estas formas rituales o de tantas otras imaginables debe reunir al menos tres condiciones: individualidad, explicitación y simbolismo.

Individualidad en cuanto que precisa de una acción libre del joven que sólo él puede realizar y que debe asumir íntegramente. No podemos considerar la adhesión como acto delegado o grupal pues en cualquier momento podría ser puesta en duda su autenticidad y autoría. El grupo es soporte pero no escudo o coraza en el que esconderse o guarecerse.

Explicitación en cuanto manifestación externa. No hay que dejar nada por sobreentendido o por implícito, hay que hacer un esfuerzo de síntesis de la opción y hacerla pública para que tenga consistencia y permanezca como testimonio.

Simbolismo porque es en el marco simbólico en el que el ser humano sitúa los afectos ligados a la acción. El símbolo actúa como recuerdo y testigo de un compromiso adquirido. La adhesión debe vivir en la razón y en el corazón del joven Ruta.

2. DESCUBIERTA

Desde lobatos nuestros chicos y chicas han desarrollado unas buenas capacidades de observación. Desde las máximas de Baloo que alentaban a ir con ojos y orejas abiertos

y limpios hasta los juegos de Kim que Baden Powell proponía, el escultismo intenta forjar ciudadanos atentos a aquello que sucede a su alrededor. Pero no solo en el entorno natural sino, y sobre todo en el social. La atención, observación, memoria y todas las habilidades básicas trabajadas con juegos y aventuras en las ramas inferiores sólo cobran sentido y validez si se ponen al servicio de los hombres y mujeres.

Ojos y orejas, abiertos y límpios, son aún sentidos a entrenar. Pero quizás hay un sentido más profundo a educar, el de la capacidad de compasión. Educar la capacidad de padecer con el otro. Desarrollar la empatía, afinar nuestra sensibilidad para dejar que nuestra experiencia modifique nuestros esquemas de valores previos. No sirve de nada acumular experiencias de cualquier tipo, si no dejamos que éstas modifiquen nuestro ser. Un corazón abierto y sensible para captar la llamada de amor que a cada momento recibimos. El mundo que nos rodea nos pide una acción,

una palabra o incluso un pensamiento. Somos fuente de esperanza. La relación entre seres humanos, e incluso con toda la creación, es una búqueda de un bienestar, de un vivir mejor. El primer paso para responder es escuchar, sentir esta llamada de amor que abre la puerta a la esperanza. Es posible aún educar la capacidad, no sólo de ver y oir al prójimo, sino de hacernos prójimos suyos. No es prójimo aquel que me rodea sino aquel de quién yo me hago prójimo si a él me acerco.

La acción propia de esta etapa de la Ruta es la **Descubierta**. La descubierta es el instrumento que utiliza la rama, para, en la segunda etapa de progresión, avanzar en la consecución de los Objetivos Generales. La descubierta no debe primar sólo los objetivos de desarrollo de lo social sino que debe ser el motor de las cinco áreas de desarrollo. La descubierta no sólo nos muestra la realidad exterior sino que debe hacernos próximos a ella. No debe ser un simple acercamiento espacio-temporal sinó una movilización de actitudes y valores que son el inicio de una nueva dirección de vida. Toda acción de descubierta debe hacer progresar todos los ámbitos de progreso.

Descubrir aquello que nos rodea y también aquello que nosotros sentimos frente a lo descubierto. Conocer no sólo las desgracias, injusticias o déficits de nuestro mundo sino nuestra participación, inhibición o malestar frente a él.

La descubierta debe hacernos cercanos a aquel mundo exterior que no conocemos, con sus características, sus historias humanas, de dolor y de alegría, sus atrocidades y sus inocencias. Acercarnos a la realidad usando nuestra capacidad de organización, de movilidad, de valor, de sentido de la responsabilidad, de uso de técnicas prácticas; todo ello educado y desarrollado en las anteriores etapas del escultismo pero que toman sentido pleno cuando son usadas con proyección exterior, fuera de sí, no en sí mismas.

Pero la descubierta debe también acercarnos a un mundo interior que probablemente desconocemos ¿Qué siente el Ruta cuando se acerca al mundo? Hay que conocer sus posiciones frente a él, posiciones ideológicas, políticas, religiosas, o prácticas; posiciones que manifiesta pero que a menudo no analiza. Posiciones que frena para no reconocer como es. La descubierta debe profundizar también en el grado de implicación que tiene en referencia a la situación que descubre.

El Ruta debe preguntarse qué papel tiene como causa de esta situación ¿Tiene una parte de responsabilidad en la injusticia, en la marginación, en los atentados al medio ambiente?

También en la descubierta debe desarrollar su capacidad de encontrar respuestas a aquello que descubre. ¿Cuál puede ser su grado de participación en la respuesta? ¿Qué puede hacer? Es fácil decir "Esto no está bien, el Estado debe solucionarlo, el gobierno no hace nada". ¿Pero cómo responde ante la situación que descubre?

Descubrir también que hombres y mujeres de nuestro tiempo ante las mismas situaciones y sentimientos decidieron poner una parte de sus vidas al servicio de los demás, se hicieron su prójimo.

Éste es, sin duda, uno de los principios básicos de la metodología de esta etapa. No es suficiente descubrir situaciones deficitarias del medio en el que vivimos ni tan solo aquello que sentimos al acercarnos a él, sino que debemos descubrir cómo y porqué hombres y mujeres como nosotros un día optaron por un proyecto de vida por el prójimo.

El aprendizaje, la modificación de las actitudes, es un proceso complejo. El escultismo siempre ha usado para tal efecto la vida en grupo, donde el mayor actuaba de ejemplo para el joven y donde todo aprendizaje se efectuaba por la acción. En la Rama Ruta, fieles al estilo scout, debe-

mos a menudo buscar nuestro ejemplo fuera del Escultismo. Así salimos a descubrir, con el trabajo, en colaboración, hombres y mujeres que viven una opción de servicio.

La descubierta no es un ponerse a prueba a sí mismo para saber hasta donde se resiste. Este es un mecanismo de progreso adolescente, hay que aprender a desentrañar la dimensión comunitaria de la descubierta.

Cada joven debe ir descubriendo en sí y fuera de sí aquello que le rodea. Él marcará en el día a día, dónde y cuándo descubrir.

El grupo utilizará sus capacidades de acción para favorecer y optimizar los esfuerzos, para en la discusión y reflexión común profundizar en el impacto que deja en cada uno y para que en la oración común se encuentre la proyección de nuestra descubierta. Es decir, cada joven debe fijarse sus ámbitos de descubierta, su itinerario, pero probablemente muchas de las etapas que marque coincidirán con sus compañeros y por eso, juntos, aprovecharán, optimizarán y profundizarán mucho más en sus descubiertas.

Al principio de esta etapa el papel del animador y del grupo son cruciales. Los jóvenes, individualmente, no tienen información para proyectar sus descubiertas y será necesario todo el soporte del animador en este aspecto. Aportar información, dar criterios y métodos de análisis de esta información y encontrar en ella las pistas necesarias para iniciar una descubierta son las primeras funciones del animador Ruta. El grupo por su parte debe utilizar todo su bagaje en la gestión de proyectos para asegurar el éxito de todas las descubiertas.

En el ámbito temático, hay que pensar que el espectro es muy amplio; desde la intervención socio-cultural hasta el voluntariado social pasando por la atención al entorno natural o la actividad política. Pero si bien hay que creer

que cada joven tiene unos intereses y sensibilidades distintas, también es cierto que algunas acciones de descubierta son atrayentes y pueden ser muy interesantes para todos los jóvenes de un grupo, los ámbitos comunes son los que debe conocer a fondo el animador y proponer en los primeros compases de la etapa a la Comunidad Ruta.

En el ámbito práctico la descubierta es una acción educativa que sigue los principios de la Pedagogía del Proyecto. Así una acción se *propone*, se *elige*, se *planifica*, se *realiza* y se *evalúa*.

La propuesta nace de la observación de la realidad que nos rodea. Una visión superficial del mundo nos puede conducir a una descubierta a fondo. Podemos observar el mundo de una forma asistemática, sin orden, y esto nos traerá propuestas dispares pero ligadas a los intereses y sensibilidades de los jóvenes por medio de los paseos por la calle, la lectura de periódicos, el vaciado de las carteleras de los institutos o facultades, evocados por la lectura de libros, o por reflexiones e informaciones no sistematizadas. La Comunidad Ruta podrá ir recibiendo propuestas de descubiertas . Pero hay que entrenarse para leer el mundo en clave Ruta. El mismo periódico diario o el semanario humorístico pueden ser fuente de propuestas Ruta o tan solo una distracción o un ejercicio de información. Hay que preparar la sensibilidad Ruta para encontar en el más banal signo externo, el cabo del ovillo de una experiencia nueva de descubierta.

Al principio de la etapa será necesario que las propuestas sean lanzadas por el animador o bien captadas en una búsqueda sistemática. Así el animador pedirá a los jóvenes que indiquen qué ámbitos de la realidad desean conocer, qué intuyen, cuáles pueden ser sus terrenos de descubierta.

A partir del listado de intereses se inicia una búsqueda sistemática de información hasta que el grupo tenga la sufi-

ciente para planificar y realizar una descubierta. Finalmente esta descubierta se deberá evaluar. Evaluación que no tendrá tan sólo un carácter estructural, sino que su objetivo será, principalmente el de aumentar y fijar los aprendizajes de actitudes y valores efectuados.

La *evaluación* de una descubierta debe tener unos elementos simbólicos que ayuden a fijar los aprendizajes y modificaciones. Estos elementos simbólicos nacerán de la misma actividad. Así de una visita puede quedar una fotografia o un texto o aún más simple una piedra pintada, un lazo o una pequeña marca en la pañoleta. Como las heridas recuerdan la historia de un hombre o una mujer, los símbolos que la Comunidad Ruta o cada uno de los jóvenes van creando serviran para recordar y revivir las distintas etapas vividas.

Pequeños objetos han llenado siempre los cajones de los muebles de adolescentes que mucho tiempo después, al vaciar una habitación todavía guardan la capacidad de recordarnos y hacernos revivir aquellos momentos pasados. Esta es la función del símbolo.

La evaluación de la descubierta servirá también para clarificar posiciones ideológicas. Es sin duda una de las fuentes principales de formación del posicionamiento político. La acción directa y la siguiente reflexión modelan unos esquemas de explicación de los fenómenos sociales y por lo tanto forman la conciencia política de los ciudadanos.

El siguiente paso a la lectura e interpretación de la realidad es la búsqueda de opciones y de soluciones.

Soluciones de tipo personal, comunitario o institucional serán puestas sobre la mesa, y serán analizadas en su justa medida huyendo del quijotismo todopoderoso y también del criticismo negador de las propias capacidades de transformación social. Hay que buscar cuál es el grado de participación personal en cada una de las soluciones diseñadas.

En la evaluación será interesante fijar el proceso en un marco simbólico que incluya la materialización final en un símbolo personal y explícito. El símbolo actuará de recuerdo y testigo de unos sentimientos vividos y de unas soluciones propuestas. El animador deberá en la evaluación frenar las ansias de acción que despiertan a menudo las descubiertas, el símbolo será también un temporizador del deseo de actuar.

En algunas ocasiones una propuesta de descubierta, provenga de los jóvenes o del animador, puede no ser aceptada o no interesar a algunos miembros del grupo. Ante esta situación el animador deberá valorar el grado de cohesión del grupo, el nivel de progreso del Ruta y sus motivaciones y si se considera adecuado, el joven podrá no realizar una descubierta. Esto nos da idea de que el grupo Ruta no es un grupo orgánicamente compacto sino que puede tener la flexibilidad necesaria para que todos los intereses sean recogidos sin que ello dañe la función de soporte y animación del grupo.

La Comunidad Ruta deberá poner en juego todas sus técnicas de gestión y planificación para asegurar que la actividad será llevada a cabo con el éxito necesario. Esto es muy importante en aquellas acciones que tengan como receptores a un grupo humano. Las expectativas generadas en este grupo no se pueden defraudar. Si ofrecemos a una institución nuestra colaboración grupal o individual durante algunas semanas o meses, no podemos dejarlo a la mitad e iniciar otra actividad. Hay que tener la fuerza suficiente para dar todo aquello que hemos ofrecido (tiempo, personas, técnicas e ilusiones).

A lo largo de esta primera etapa la Comunidad Ruta irá viviendo distintas descubiertas que irán configurando en cada uno de sus miembros un proyecto de vida. Pero también como grupo tendrán su vida, con una dimensión más lúdica, formativa o de oración, el grupo irá creciendo en sus posibilidades de acción si bien en el terreno de las rela-

ciones interpersonales quizás se producirá un cierto retroceso aparente. Desaparecerán aquellos encuentros a todas horas, aquella necesidad de estar todos para hacerlo juntos. Aparecerán parejas dentro del grupo, o algún joven tendrá en otros ámbitos de relación a su pareja u otros grupos de referencia. Este fenómeno está lejos de ser una involución sino que nos encontramos en el paso del grupo primario al secundario. Este paso será vivido por alguno de los miembros del grupo como una pérdida. Quizás aquellos más limitados en sus relaciones exteriores veran peligrar su grupo de soporte emocional. Pero si el grupo o el animador intenta mantener este carácter afectivo del grupo probablemente éste irá desmembrandose y perdiendo su eficacia. Habrá que flexibilizar las relaciones, reducir el grado de exigencia en las actividades de ocio para mantener aquello que es nuclear en la vida del Ruta en esta fase: el crecimiento en las cinco áreas gracias a las descubiertas y a la oración.

Esta primera etapa de descubierta debe finalizar cuando el joven conoce suficientes situaciones de acción gratuita como para empezar a entender y sentir cuáles son las motivaciones que hacen a un hombre o mujer dedicar una parte de su vida al prójimo. También debe conocer suficientes ámbitos de intervención que le permitan optar por aquel que se ajuste al máximo a sus intereses como joven. Es necesario conocer opciones para escoger, no dejar que se inflame con la primera llama que impacte su corazón; sería probablemente un fuego de pajas.

Al final de la etapa es necesario que el animador Ruta proponga al joven y al grupo una tarea de síntesis de la etapa. Síntesis que partirá de aspectos descriptivos, profundizará en las consecuencias que estas descubiertas han causado en cada uno de nosotros y que relanzará hacia nuevas metas. Éste es un trabajo personal donde el grupo tiene un importante papel de caja de resonancia, de amplificador de las voces interiores. Proponemos al grupo la reflexión pero también exigimos a cada uno de los jóvenes que desde el

silencio y la soledad se interrogue sobre sí. De la interacción entre la conciencia individual y la conciencia del grupo, cada uno avanzará en su ruta hacia el compromiso.

El compromiso es el segundo hito de progreso en la Rama Ruta. Es el punto de inflexión donde se cristalizan las modificaciones de actitud sufridas en cada descubierta a lo largo de la etapa. Es el momento de lanzar un nuevo proyecto de acción, ahora ya individual pero aún con el soporte del animador y del grupo.

En este final de etapa el animador tiene un papel muy importante en cuanto debe favorecer el paso de una etapa a otra. Dejar una comodidad de funcionamiento, un hábito de trabajo de la etapa de descubierta. Todo cambio es duro, a menudo el grupo bloquea este proceso para evitar el esfuerzo que supone el cambio y por el riesgo de pérdida que conlleva.

Para pedir a un joven que crezca, que explicite su progreso y que tome el compromiso de querer avanzar más, hay que ofrecer unas líneas de trabajo que faciliten y aseguren el éxito de tal proceso.

En primer lugar propondremos una revisión descriptiva de las descubiertas realizadas.¿Qué pasó en cada una de ellas? ¿Qué vimos? El recuerdo de los sentimientos es un proceso difícil, es fácil negar o cambiar el recuerdo de lo que se siente. El símbolo personal de cada descubierta ayudará a recordar. El documento de evaluación, las fotos que hicimos, el mural realizado o aquel extraño objeto encontrado al volver, serán sin duda valiosos testigos de aquella experiencia vivida.
Tratamiento especial recibirán las soluciones aportadas en cada una de las descubiertas. Todas ellas sonarán a declaraciones de buenas intenciones pero podrán ganar de nuevo validez y actualidad en cuanto tengamos que fijar nuestro posicionamiento.

Digerir toda esta información y todo este magma de sentimientos e intenciones no es tarea fácil, hay que ofrecer un tiempo y un espacio para la interiorización y la plegaria. Ofrecemos la **Ruta por el desierto.**

Desierto de soledad y silencio. Pero profundamente acompañado por los hombres y mujeres conocidos durante la etapa que también un día optaron tras una profunda meditación. También en un silencio lleno de las voces de demanda de los más pobres y de las voces del interior que propone distintos caminos para el futuro. Las tentaciones del desierto son vividas con gran fuerza.

El desierto debe acabar y el joven debe optar.

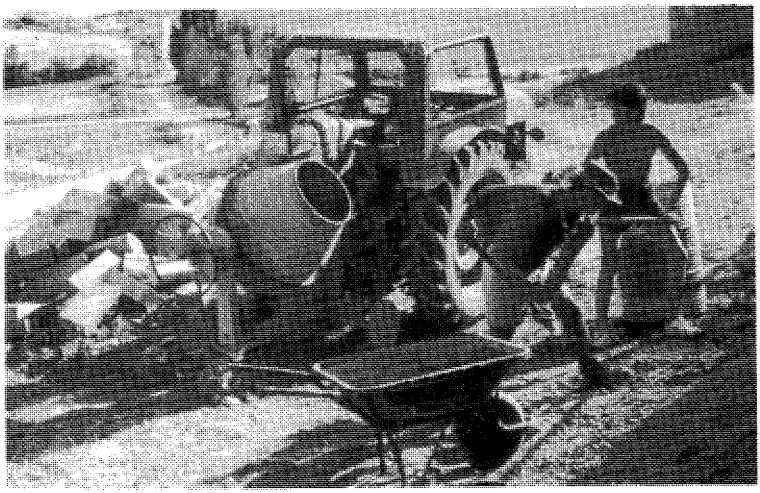
Su opción de servicio será oída y celebrada por la comunidad scout y guía.

Cada joven que se compromete en el servicio es un avance hacia un mundo mejor que realiza la humanidad.

El compromiso será siempre un acto explícito, público, donde la Comunidad Ruta será testigo del progreso realizado por el joven. El compromiso es, en una primera instancia, un reconocimiento de progreso realizado, es el saber quién soy ahora y aquí. En un segundo momento el Ruta manifiesta en qué mundo vive, hace su análisis del mundo que le rodea. Y en el tercer y último paso declara su proyección hacia una acción personal en el mundo. Proclama su proyecto de servicio para la tercera etapa de progresión en la Rama, la etapa de Servicio.

3. ETAPA DE SERVICIO

Después del compromiso de servicio, el joven quizás no tiene totalmente claro qué puede hacer. El animador debe ayudarle a definir qué tipos de tareas puede emprender.



Naturalmente cada joven Rutà deberá seguir un plan diferenciado de acción. En algunos casos es adecuada una integración progresiva en el servicio y en otros un proceso de inmersión total en la entidad o institución en el que se va a servir. El animador debe velar muy de cerca el exceso de implicación inicial y la caída en la apatía o abandono poco después.

Mantener un servicio continuado es duro. Lo sabemos bien los educadores scouts, por eso no debemos esperar de nuestros jóvenes una dedicación inflexible. Debemos pedir continuidad y fidelidad pero ayudar a pasar los baches de la Ruta.

La Comunidad Ruta jugará en esta etapa todavía un papel importante pero distinto, evolucionado.

Muchos jóvenes en esta etapa se sienten abandonados, el grupo ya no es lo que era, cierto. Pero debe ser algo nuevo. El grupo debe ser ahora el espacio de las charlas en profundidad. El grupo que se reúne no para pasar el rato e intercambiar cotidianeidades sino el grupo que se reúne

para crecer. Se espera con ilusión el reencuentro, para pasar una velada rica en informaciones, en sensaciones, en reflexiones; fértil para el crecimiento pero, cómo no, en un clima de franca amistad y buen humor.

Buen humor que el grupo también materializará en algunas acciones festivas y lúdicas; atractivas y muy divertidas, protagonizadas por jóvenes con una rica experiencia común pero que en su andar diario han ido abriendo y separando sus caminos. Amigos que celebran el cruce de sus caminos pero que no los abandonarán intentando recuperar vivencias ya pasadas en el seno del grupo de adolescentes.

La psicología de los jóvenes-adultos marca el estilo de relación del grupo. El animador, observador atento, debe captar este proceso y no impedir su natural curso.

Cada uno de los jóvenes debe optar por una acción de servicio individual prolongada, de la que debe hacerse responsable único y deberá ser posible evaluar su intervención.

Existen, a pesar de lo dicho anteriormente, algunos grupos Rutas que debido a su larga experiencia común y al proceso de crecimiento que han seguido juntos, coinciden en su compromiso de servicio. Pero siempre se trata de una opción individual, no del compromiso de un grupo, en el cual las responsabilidades pueden quedar disueltas y donde el crecimiento de unos enmascararían el crecimiento de otros.

Las opciones de servicio deben ir guíadas por el principio del aprendizaje. Estamos, en esta fase final de la última rama del escultismo, aprendiendo el significado auténticamente universal de nuestro lema "be prepared" (siempre listos). Este principio, rector del aprendizaje nos debe situar en una posición humilde frente al mundo. Estamos aprendiendo a intervenir, a servir, incluso el servicio debe ser objeto de aprendizaje.

Humildad y agradecimiento hacia aquellos que nos acogen y que nos brindan la posibilidad de aprender de ellos y con ellos, la magia y el esfuerzo del servicio.

Porque es importante no dejarnos llevar por la omnipotencia adolescente y pensar que yo sólo lo podré solucionar, que mi proyecto es salvador, que mi intervención es la única válida en este o ese campo.

Hay que aprender a servir. Ciertos campos de acción piden un alto grado de técnica o un alto nivel de madurez personal.

Pero hay que recordar que hacer un trabajo voluntariamente no es patente de libertad en relación a la calidad del servicio. Flaco favor hace quien trabaja mal y no cumple sus compromisos aunque trabaje gratis.

Hay que escoger adecuadamente y aceptar con humildad y agradecimiento el plan de formación que nos proponga la entidad o colectivo con el que nos hemos comprometido.

No es el mismo proceso de formación el necesario para colaborar en la comisión de la Fiesta Mayor de la localidad que para hacer una acción voluntaria con drogodependientes.

Todos los procesos de formación tienen, a pesar de todo, algo en común. Aprendemos con los otros miembros del colectivo pero sobre todo aprendemos de ellos, y no sólo en el aspecto técnico sino, sobre todo, en el personal. Hay que dejarse contagiar por el ritmo de la respiración del que hace tiempo que ha hecho del servicio una opción de vida.

Dejarse impregnar por el contacto del que da una parte de su vida por el prójimo. La actitud, el "siempre listo" es el objeto principal de aprendizaje. Recordemos que todas las técnicas y especializaciones toman sentido cuando las utilizamos para hacernos "prójimos al otro".

De la misma manera que el joven Ruta de tercera etapa debe aprender las actitudes y valores de los voluntarios y profesionales con los que realiza su servicio, así él debe ser fuente de aprendizaje de los rutas más jóvenes. Siguiendo un principio básico del escultismo, el de la corresponsabilidad de la formación de los más jóvenes de su rama, en la Ruta el joven de tercera etapa es modelo y referencia para los rutas de primera y segunda etapa.

Este es un momento importante para el Ruta, él es Pionero, explorador, quien abre camino a sus compañeros. En esta función de visión avanzada, el Ruta conecta con el permanente estado de búsqueda de nuevos horizontes de acción. Abrir nuevos caminos y ser guía de los jóvenes son dos puntos de referencia para el Ruta de tercera etapa.

Con el paso de los meses y gracias a la constancia y fidelidad, el joven va progresando en sus aprendizajes de las técnicas específicas de su servicio y, mucho más importante, en la modificación y profundización de actitudes y valores. Pero la constancia y fidelidad irán definiendo también sus intereses e idoneidades hacia qué tipo de servicio irá emprendiendo a medida que sus objetivos se vayan cumpliendo. Sin constancia y fidelidad no hay progreso. Sólo hay una colección de experiencias dispersas que sólo sacian ansias de consumo. Consumo de experiencias fuertes, de cosas que "molan" pero que no sedimentan, que no se consolidan como un proyecto de vida. Este tipo de consumo no forma hombres y mujeres austeros.

El animador jugará en el grupo, un papel primordial para que este recorrido por el servicio sea cada vez más profundo y fiel. El animador, convocando los encuentros del grupo, propugna el intercambio, análisis y reflexión de las experiencias vividas. En un permanente mecanismo de definición, proyecto y acción, el joven va encontrando las líneas maestras de su proyecto de vida.

El final de esta etapa está cerca cuando estas líneas se dibujan con claridad. Hará falta un esfuerzo final que haga

cristalizar el progreso personal. El animador le propondrá al joven que prepare el último hito de progreso, el ***envío.***

El ***envío*** es el último acto educativo que proponemos al joven dentro del movimiento scout. Sin duda su vida estará llena de actos que le van a educar, muchos de los cuales tendrán su inicio o precedente en su pasada actividad scout, pero el movimiento scout debe favorecer el crecimiento de sus miembros exigiéndoles al final que opten por la autonomía; hay que dejar la casa paterna y salir al mundo a ofrecer aquello que somos.

Pero este paso definitivo no es simplemente uno más. Es el final del juego scout y el inicio del juego de la vida. Las normas cambian poco, las actitudes también. Es la materialización del primer proyecto personal de vida que se vivirá sin la tutela educativa del animador, pero donde no faltarán los soportes y ayudas de los nuevos compañeros y amigos. No faltará el soporte de la comunidad, donde el joven cristiano podrá crecer en la fe y compartir en ella la alegría del servir.

El ***envío*** es un punto de gran inflexión y precisa por tanto de un espacio para realizarse. Un espacio vital que le permita ejecutar los tres momentos de reflexión y proyección. Un primer tiempo de centraje, de definición, de volver a situar al joven en sí mismo. Un segundo tiempo de ver fuera de sí, de clarificar su comprensión del mundo, de entender su relación con el entorno. Finalmente un momento de relanzamiento, de proyección; el joven que se conoce y que conoce su entorno define como debe ser su relación con este. Hace una apuesta por su futuro, define su PROYECTO PERSONAL DE VIDA.

El grupo y el animador tienen un papel de soporte y contrapunto en este ejercicio que debe realizar el Ruta y al fin serán testigos en el rito que el propio Ruta creará para el ***envío.***

Porque cada uno debe tener también un rito, poner en las formas, palabras y objetos, aquello que él quiere comunicar.
Algunas asociaciones utilizan ceremonias "estandar" para este acto y tienen su validez si el joven hace suya toda la celebración; si asume cada gesto, señal, símbolo y palabra como salidas de sus extremidades, su boca o su corazón.

Sólo así un acto ritual cobrará significación plena en la vida. Sólo si el símbolo y el rito nacen de su experiencia anterior, se integrarán en su bagaje para el largo viaje de la vida.

Sin duda, el envío debe ser una experiencia, al igual que los actos referidos a los otros hitos de progresión de la rama adhesión y compromiso, individual, explícita y simbólica. Individual porque precisa de una acción libre que sólo él puede realizar y asumir plenamente. Explícita en cuanto a manifestación externa. Simbólica porque el símbolo actúa como recuerdo y testigo de un compromiso adquirido.

CAPÍTULO V
EL ADULTO EN LA RAMA RUTA

Desde muchos sitios y ámbitos del escultismo se ha reflexionado sobre qué papel debe asumir un responsable que anime esta rama y además se han ido perfilando cada vez más una serie de criterios para poder trabajar con los jóvenes de estas edades.

•Considerando que es necesaria una distancia educativa entre el joven y el responsable; se podría situar la edad mínima alrededor de los 23 años.

•Atendiendo a las características psicológicas: no debemos olvidar que un responsable de esta rama, acompaña al joven en su crecimiento personal; crecimiento que debe ser global y que ha de buscar la madurez del joven, por tanto el estilo de persona que se desea potenciar ha de ser vivido de manera activa por ese adulto responsable, aquí se pueden añadir todos los adjetivos que se quieran, pero deben buscar un modelo de identificación para que el joven ruta los asuma personalmente.

•Desde una perspectiva de la formación es necesaria una actitud de ayuda al responsable para dar respuesta a los interrogantes que el joven a estas edades se plantea en los cinco ámbitos de crecimiento. El responsable ruta debe realizar una progresión personal en esta faceta que le permita abrir campos de investigación, es decir saber dar contenidos a demandas concretas. En la medida en que se

amplía el horizonte de conocimiento se dan pautas para realizar un proyecto personal más rico y dinámico.

En cuanto a las características personales:
Los valores se transmiten, desde la manera de ser del responsable. Podemos destacar varios: autenticidad, coherencia, compromiso, austeridad, asumiendo claramente una actitud de servicio.
El adulto ha de ser capaz de trabajar en grupo; ha de saber vivir la comunidad de referencia, aceptar el seguimiento a Jesús de Nazaret y el compromiso que emane del mismo. Se educa con el ejemplo.

"El educador scout debe observar, comprender y amar a los muchachos, aceptando su mentalidad, orientándoles sin imponer su criterio, procurando que se planteen la búsqueda de la verdad e intentando dar una respuesta a sus interrogantes de Hombre.

Conocer a fondo las realidades de su País, sus posibilidades y sus problemas y comprometerse en su vida social, aún más allá de su tarea scout sin que ello sea un impedimento para la misma y no se convierta en un proselitismo fácil y antieducativo para con los muchachos.

Debe dar testimonio, cumpliendo lo que pretende enseñar; ser un adulto en la fe. Debe entenderla como una respuesta de adhesión libre y consciente, según su capacidad, a la Palabra de Dios. Ello implica una conversión personal.

El cristiano no puede tener dividida su conciencia, sino que ha de lograr la síntesis entre los valores humanos y evangélicos; debe proyectar su educación integral al chico y al concepto cristiano del hombre".

(Tomado de Escultismo y Vida. Manual del Scout de A. Botana y otros, Ed. S. Pío X, Salamanca, 1976)

En definitiva, podemos concluir que el responsable debe mantenerse cercano, pero exigente en la consecución del proyecto personal y de grupo por todos elaborado.

Optamos por un estilo educativo, democrático y liberador para potenciar las decisiones del propio joven; su papel es estar animado y no permitir el desánimo dentro del grupo en los momentos de inflexión.

El estilo de adulto, su manera de hacer y ser en un grupo de jóvenes, es importante porque se convierte en modelo de identificación. Si tuviéramos que señalar tres cometidos en la figura del adulto que acompaña a la ruta, estos podrían ser: *EL ADULTO ACOMPAÑA, APOYA Y REVELA.*

Características del acompañamiento

Presencia cercana:

Es necesario mantener una relación interpersonal con los jóvenes, un talante de cercanía, comunicación y diálogo. Que el joven Ruta se acerque a él y que él lo conozca no sólo por medio de una entrevista, ni por referencias, sino desde la propia vida.

Es importante por lo tanto hacerse presente en la vida del joven interesándose por sus problemas, su vida cotidiana, siendo capaces de aceptar, incluso amar, aquello que para ellos es importante.

Esta cercanía al medio juvenil, a la vida del joven Ruta no significa que haya que perder la distancia educativa necesaria para que toda acción educativa sea eficaz.

Esta cercanía y esta distancia debe estar de tal forma conjugada que potencia la presencia a su lado y a la vez la crítica que permite al acompañado desarrollar su originalidad, desarrollar su opción y enfrentarse dando soluciones ade-

cuadas a las diversas situaciones que aparecen en la vida del joven y adolescente.

Saber escuchar:

Es importante saber escuchar de una forma respetuosa y acogedora, que dé seguridad.

Este saber escuchar nunca puede ser presentado de una forma pasiva como quien está oyendo llover, la forma de escuchar ha de ser mostrando un interés por la Ruta, demostrando que cuanto siente y dice es importante para quién lo escucha, desaparecen de esta forma todos los posibles problemas y tensiones quedando como lo único importante el sujeto que se expresa. La actitud que debe definir esta realación es "el estar para el otro", lo cual supone crear un ambiente en el que el Ruta desde el primer momento se siente aceptado, escuchado e incluso comprendido.

Esta actitud de acogida es gratuita, forma en la que Dios acoge al que acude a Él (Hijo Pródigo).

Aceptación positiva e incondicional

Es necesario que el joven se encuentre aceptado de forma positiva y sin restricciones, se le valora y acepta por el hecho de ser persona, por ser como es y no por otras razones, es fundamental que el/la joven capte este mensaje; mensaje que no se transmite con palabras sino con hechos.

"Si tú eres importante para mí buscaré que te desarrolles, aunque no me guste, tienes derecho a ser diferente, a ser como quieres ser moldeado".
Es fundamental una aceptación incondicional del otro con todas sus virtudes y defectos.

Es importante desarrollar la empatía en la relación con el otro, es fundamental entrar en su mundo " en sus zapatos" y verlo desde su perspectiva, desde su interior. Es necesario ver el mundo desde sus ojos, introducirse en su subjetividad y ver lo que todo eso significa y representa para el otro, para su vida.

No nos podemos quedar en las palabras o en una mera observación de su mundo, es necesario entrar en él.

De mi objetividad a la subjetividad del otro.

Progresión Personal

Acompañar a una persona en el crecimiento integral supone ayudarle a ser cada vez más maduro como persona. La madurez humana no está reñida con la espiritual y viceversa. Ambas se complementan y unidas crecen cuando se ha hecho una opción por Jesús de Nazaret.

El crecimiento supone una previa maduración humana, psicológica, de personalidad. El crecimiento espiritual acompaña a un crecimiento en la maduración y equilibrio.

Por ello es condición indispensable el conocer los ritmos y etapas psicológicas y evolutivas para ir adecuando e integrando a la vez que armonizando este equilibrio humano-espiritual.

Nunca podemos perder de vista el ritmo del progreso personal, lo cual supone una actitud de paciencia activa. Es necesario aprender del Jesús humilde y paciente, tolerante y esperanzado en esta nuestra labor.

A cada etapa del proceso evolutivo de crecimiento corresponde un nivel. Hay que tener,por lo tanto cuidado con no quemar etapas y ritmos, lo cual supone una formación por parte del animador y un saber adecuar lo que es teoría a cada uno de los jóvenes con los que trabajamos. Nadie que no domine las leyes psicológicas y espirituales del crecimiento humano debe asumir esta responsabilidad.

1. PAPEL DEL CONSILIARIO

El acompañamiento en la fe es función primordial del animador, función que debe estar respaldada por la figura de un consiliario que ayuda y prepara al responsable en sus actividades.

Son constatables los problemas que un animador Ruta va descubriendo a lo largo del ejercicio de su función como tal, por ello necesita de un apoyo, un asesor, de alguien que llegue allí donde él no puede llegar.
No podemos olvidar la importancia del seguimiento personal y del acompañamiento en el conocimiento de la fe. Es fundamental que exista el adulto, modelo que ayude a personalizarla, y a hacerla viable a la situación del propio crecimiento.

Es necesaria una fe bien asumida como modelo que ayude a superar el infantilismo religioso así como el dirigismo en el área de la fe que no ayuda a madurar sino a permanecer en una postura infantil.

2. EQUIPO DE RESPONSABLES RAMA RUTA

La labor del adulto no es solitaria, debe estar respaldada y contrastada en un equipo de personas.

Un equipo de responsables de rama ruta debe constituirse con responsables laicos y consiliarios o animadores de la fe. Tienen una misión y un proyecto común, que asienta sus raíces y que tiene su definición propia, si parte de tres puntos de referencia: grupo, asociación e ideario.Su labor no es individual o crepuscular, tiene sentido de movimiento, y este sentido se descubre desde la toma de conciencia de la hermandad scout, es decir que partiendo de un movimiento que es una federación con unas opciones definidas, las concretamos desde la realidad cultural de cada pueblo, -Ideario- y lo enraizamos en un proyecto concreto, grupo y proyecto educativo.

Desde esta misión o proyecto común se realiza: la planificación de la metodología; se marca la intencionalidad educativa; se describen unas pautas para que los jóvenes realicen un análisis de la realidad. Asume el ser responsable desde el acompañamiento individual, lo cual implica un seguimiento de la progresión del grupo a nivel personal y comunitario.

Además el equipo de responsables ha de establecer su cronograma de trabajo atendiendo a las diversas programaciones que se hacen en el Equipo:

- Programación del equipo de responsables.
- Programación de cada joven.
- Programación del grupo Ruta.

mSc

CAPÍTULO VI
LA RUTA: SEGUIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET

Consideraciones previas

El Escultismo se fundamenta en un método educativo fruto de una época concreta y con una finalidad específica, la de conseguir de los muchachos que forman parte del Movimiento que sean unos buenos ciudadanos.

El Escultismo Católico añade a esa sabia intuición de B.P., una característica más, no sólo ser buenos ciudadanos, sino también buenos cristianos

El Escultismo que hoy practicamos nosotros considera el ser ciudadano cristiano como algo que se ha de vivir en el grupo, en la colectividad y añade también una característica más a la concepción tradicional de Escultismo. El Escultismo tradicional centra su atención exclusivamente en el individuo, hoy ampliamos la perspectiva, fieles a los planteamientos pedagógicos y pastorales actuales, y mantenemos una doble dimensión siempre en profunda y continua dialéctica del grupo y el individuo. Valoración del individuo dentro de un grupo.

El escultismo hoy, es un oferta de calidad que se presenta al niño, adolescente o joven que vive en nuestra sociedad. Por lo tanto el planteamiento ha de ser claro y preciso, ¿qué buscamos con ésta, nuestra labor educativa de evangelización?

1. OBJETIVO

Nuestro objetivo es "Formar personas equilibradas pero

inconformistas que sepan hacer presente el Reinado de Dios desde una realidad concreta, nuestro Pueblo".

Esto significa que toda la orientación de nuestro quehacer educativo a través de los años, cursos, grupos y ramas, irá encaminado a desarrollar en nuestros jóvenes su conciencia de cristiano, de ciudadano y de persona que está en continuo crecimiento.

Desde esta perspectiva es lógica una programación sincrónica y diacrónica que confluya en los mínimos necesarios exigibles a una persona que quiera comenzar su Ruta.

2. RAZONES PARA LA RUTA

La invitación a la Ruta no parte solamente de un proceso personal que va pasando de rama en rama, es también fruto de un análisis de la realidad que nos envuelve, es fácil constatar que nuestra sociedad tiene mucho que cambiar:

-Hoy el joven no encuentra su papel dentro de ella.
-Es cierto que hay innumerables propuestas y ofertas, pero todas ellas pasan por el tamiz del consumismo. Son propuestas, pero no soluciones duraderas, son efímeras como un fuego de artificio.
- Consecuencia de lo anterior es la apatía y desazón que surgen en nuestros jóvenes, no se ven motivos por los que luchar, la sociedad juvenil se va anquilosando, pasivizando.

- La estrepitosa carrera por conseguir experiencias gratificantes o "fuertes" conlleva una falta de solidaridad, de entrega, de amor,...

- La formación que reciben no responde a sus necesidades, es una formación amoral, sin contenidos o valores éticos. Carecemos de una axiología.

- El futuro que nace como consecuencia de este joven que se está forjando en nuestra sociedad nada tiene que ver

con el planteamiento cristiano de la vida, con la forma de vivir e interpretar la vida y el mundo de un tal Jesús.

Por eso nuestra oferta es una oferta exigente. Esta exigencia nace con la opción pesonal, tomada en grupo, de trabajar y asumir como modelo válido, y fundamental de identificación, a Jesús de Narzaret.
Desde la realización con El llegar a conocer y vivenciar a su Padre:
- analizar y dar soluciones a la sociedad que nos rodea, ensalzando sin vergüenza los valores propios del cristiano.
- ser una persona coherente, en profunda y continua transformación.
Pero todo ello ha de ser fruto de una intensa vivencia del Evangelio y de "su plan programático": las Bienaventuranzas, experiencia salvífica, vivida desde la plenitud del siervo.

3. LA RUTA: ETAPA FINAL

Desde estas consideraciones aquí enunciadas, la Ruta se nos presenta como una alternativa a las diversas ofertas de la sociedad, así como final de un proceso. El comienzo de la misma, parte de una opción personal desde un grupo y concluye con la elaboración de un Proyecto personal aceptado y enriquecido por el grupo de referencia.

El acompañamiento de un joven Ruta en esta situación supone para el Animador una gran exigencia y coherencia de vida. No se puede exigir lo que no se vive personalmente. El Animador durante este proceso deberá ir haciendo un análisis exhaustivo de la realidad con un estudio de los posibles campos de compromiso que posibiliten a los jóvenes rutas una decisión posterior, un compromiso más estable y una claridad en lo referente a su plan de futuro.

La Ruta es una ayuda a la maduración personal y a la toma de decisiones del individuo; la Ruta ayuda a crecer, pero no hay que olvidar que también se crece en grupo y éste ha de

ir creciendo y madurando, convirtiéndose en algo más que un grupo de amigos. Es necesario pasar del grupo de amigos al grupo de referencia y de éste con el tiempo a la Comunidad. Ya no nos unen los lazos afectivos, éstos nos ayudan, pero lo que realmente nos une es **Jesús de Nazaret.**

El grupo en el proceso Ruta se va convirtiendo en el lugar en el que se celebra, se vive la fe, se anima a sus componentes, se compromete, se vive de verdad. Mi opción personal conlleva una opción por los demás, por los que me rodean y comparten mi vida y es mi obligación ayudarles a crecer en aquello que creo.
Es pues el grupo y por lo tanto el individuo dentro de él, el lugar donde se analiza la realidad y se pretende dar una solución, pero de entre las variadas soluciones nosotros escogemos la que nace del estilo de vida de Jesús, nuestra cosmovisión es la del Nazareno, y es desde ahí desde donde construimos mundo, mundo nuevo, Reino de Dios.

Y lo hacemos cuando tomamos una postura frente a los problemas de nuestro pueblo. No vale cualquier postura, hay que preguntarse, como decía B.P. (como en el Escultismo acostumbramos a llamar a Baden Powell, su fundador),¿qué haría Jesús en mi lugar?

- Cuando tomamos conciencia de la situación de nuestra Iglesia, de sus problemas, de la opción que hacemos por ella.

- Cuando descubrimos que el servicio que nos pide B.P., queda totalmente revalorizado por el plan de servicio mostrado por Jesús.

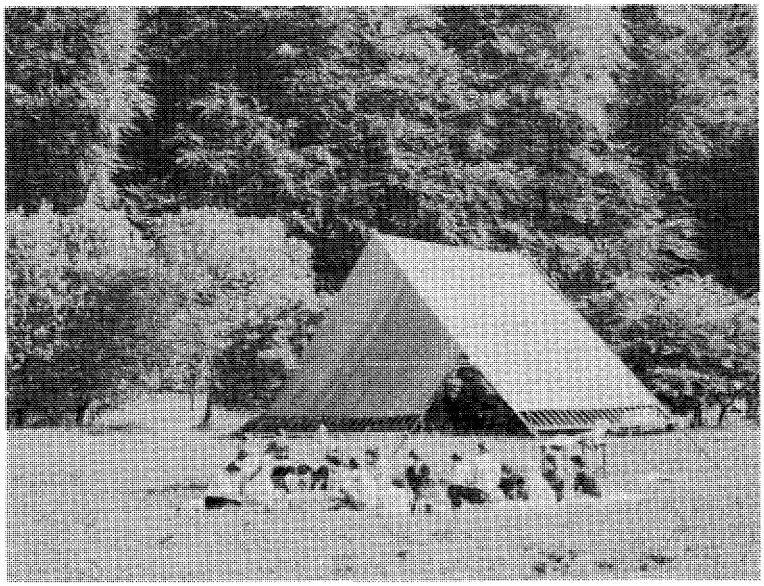
- Cuando vemos que no nos queda más remedio que tomar partido por los más desheredados.

- Cuando nos vemos necesitados de una mayor preparación y formación, para responder a unas exigencias que nos vienen de nuestro alrededor, cuando pensamos en nuestro compromiso.

Aceptar a Jesús nos lleva a verlo todo desde su perspectiva.

4. LA RUTA: INICIO DEL SEGUIMIENTO DE JESÚS DE NAZARET

Todos sabemos que un joven de 16-17 años no puede tener claro todo lo expresado anteriormente, por eso la Ruta no es el fin, sino el camino, el laboratorio donde



vamos haciendo nuestros experimentos, donde vamos superando errores, fallos, equivocaciones, donde vamos afianzando triunfos, experiencias gratificantes,...
Pero no hay que olvidar que la oferta ha de ser exigente, no se puede ni se debe andar con medias tintas. Los jóvenes de la rama Ruta, si quieren serlo, deberán al menos profundizar en todos los ambitos del Escultismo desde una perspectiva cristiana, su crecimiento físico deberá ir acompañado de un crecimiento espiritual, de un ser cada día más hombre según el estilo de Jesús.

El grupo tiene que tener experiencia de vida común, de comunidad, no se puede ser cristiano a solas, Jesús vivió en grupo, formó la primera comunidad. El grupo tiene que ir tomando conciencia de que pertenece a un grupo más amplio, la comunidad de comunidades, la Iglesia.

Al final del recorrido, si el proceso de evangelización ha sido el adecuado, el joven Ruta elaborará su Proyecto Personal y en él expresará su filiación e identificación con Jesús, no ya de una forma teórica, sino vivencial.

Es lo mismo que decir que el Proyecto Personal está orientado desde la fe. Aquí pueden surgir preguntas al respecto de aquellos que no llegan a este final de esta forma. La respuesta no es para ser dada en este lugar, pero hay respuesta pues el grupo, los animadores,... deberán ayudarle a encontrar su puesto en la sociedad.

Nuestra finalidad no es hacer sólo buenos ciudadanos, ni tan siquiera de hacer buenas personas. Nuestra finalidad es la de "hacer" seguidores de Jesús de Nazaret, auténticos cristianos.

Esto conlleva por lo tanto, claridad en la exposición y seguridad en la misma. Tenemos que estar convencidos de que el estilo de Jesús es el mejor que nosotros podemos ofrecer a nuestros jóvenes en la Ruta.
El joven Ruta que todavía no posee una fe madura, tiene

que querer **asumirla, vivirla** en la medida de sus posibilidades y **alimentarla,** así como **expresarla** en momentos concretos. Es imprescindible estar cerca y tener los medios para responder adecuadamente a las necesidades de los rutas. ¿Estamos capacitados?

El joven Ruta que opta por serlo se compromete a estar atento a la llamada de Jesús, que a medida que se vaya metiendo en su dinámica va a ser más fuerte y exigente, la voz de Dios es la de los pobres, la de los desheredados, ¿qué respuestas voy a ir dando? Es necesario mantener un contacto habitual con el que desde ahora y para siempre va a ser tu compañero de "Ruta".

El joven Ruta que quiere progresar como persona no puede cerrar los ojos y los oídos a los problemas del mundo, por eso se ha de ir comprometiendo con la transformación de la realidad, ha de ir adquiriendo compromisos progresivos, de acuerdo con su progresión, capacidad y crecimiento. Ha de ir renovando el compromiso de seguir a Jesús.

Todo esto necesita una apoyatura. Este descubrimiento no se puede hacer en solitario, necesita de alguien que le acompañe, le empuje, le exija, le anime, le consuele,..., y éste es el grupo. Todo esto exige una dimensión comunitaria; solo poco se puede hacer, es necesaria la ayuda del grupo. Es ésta la sabia experiencia de la Iglesia de Jesús, hay que ir recuperando el estilo de vida de los primeros cristianos, pues éstos los vivieron en primitiva comunidad apostólica.

Ciertamente todo lo hasta ahora expresado se concreta en una dinámica grupal concreta, en la que no puede faltar ninguna de las tres opciones:

- En continua **relación** con el Padre, **oración** habitual, **celebraciones**, participar con la comunidad adulta,...

• En continua **formación** (capacidad de analizar la realidad, conocimientos varios y diversos con todo lo relacionado con las tres opciones o necesidades que surjan de la propia vivencia del grupo).

• **Abiertos a las necesidades** que nos rodean e intentando dar una respuesta positiva.

• **Compartir** la vida, la oración, el compromiso, los problemas, ilusiones y esperanzas, fracasos y triunfos con el resto de los miembros de la comunidad Ruta.

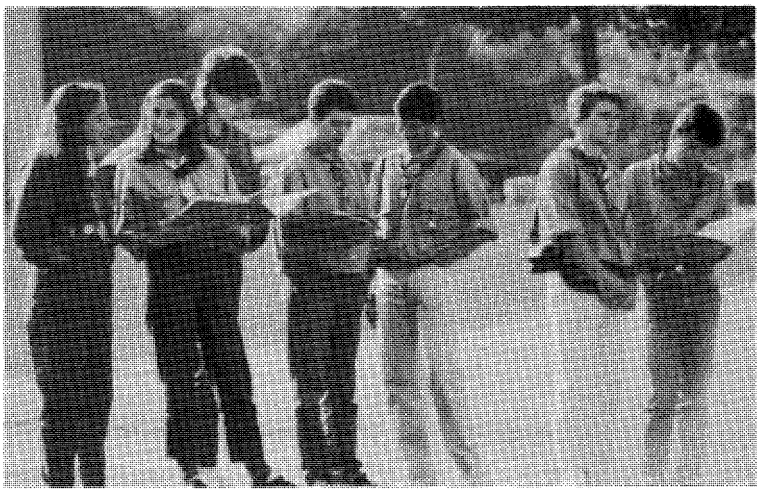
CAPÍTULO VII
SIMBOLOGÍA EN LA RUTA DEL MSC

¿Qué importancia puede tener hablar de Simbología en la etapa RUTA?

¿No se trata por fin de dejarse de "monsergas infantiles" e "ir al grano" en la construcción del propio proyecto personal de vida?

¿No es hora ya de llamar a las cosas por su nombre y de ser sinceros y directos en nuestras intercomunicaciones?

¿No podemos prescindir de toda la simbología de los lobatos, scouts o pioneros, para afrontar sin obstáculos la última etapa del escultismo?



Surgen infinidad de dudas y se generan inquietudes cuando alguien sugiere el tema de la simbología en una opción como la RUTA del MSC.

Abordemos pues con cuidado pero también decididamente este aspecto.

Para empezar debemos aclarar qué significa un símbolo. Símbolo proviene del griego y significa la fusión que se produce entre dos elementos, es decir, la creación de un elemento compuesto que tenía un significado público.

Por ejemplo, para los apóstoles su "símbolo" era el Credo.

Actualmente hablar de símbolo es referirnos a una "conexión" que se establece entre un "signo" (un estímulo perceptible, algo que se puede ver, oír, sentir, oler, etc.) y un "significado" (el objeto/concepto que queremos designar).

A menudo se diferencian distintos signos. Los que tienen una representación psíquica específica se denominan "símbolos", mientras que los "signos" desprovistos de dicha representación psíquica son llamados "señales" o "indicios", -el humo en un fuego, una huella de animal,- etc.

El hombre es un ser simbólico. Es decir, utilizamos continuamente la función simbólica para poder pensar, hablar y actuar.

Dicha función simbólica, que se desarrolla en los niños durante el segundo año de vida, se refiere a la capacidad genérica de representar la realidad a través de signos distintos de la misma realidad significada. Así pues, para hablar de una mesa no hace falta tener esa mesa en concreto sino que dicho signo, en este caso palabra, la expresa.

Sin embargo, la función simbólica que es el pan de cada día, en todos nosotros puede ser utilizada también con fines educativos.

Su utilización se ajusta perfectamente a las características de los hombres y las mujeres, seres simbólicos.

En educación es de vital importancia:

a) Fijar, **concretar el contenido** que deseamos incorporar.
b) **Manifestar el progreso** que vayamos realizando en el proceso educativo.
c) **Recordar los pasos dados** en dicho proceso.
d) **Sentirse parte de un grupo** que avanza y que vive su desarrollo.
e) **Testimoniar lo alcanzado** y lo que hemos incorporado a nuestro bagaje existencial.

En el Escultismo, también en otras propuestas educativas, la asunción de dichos puntos se refuerza con los símbolos.

Porque estos:

a) **Expresan** de una manera privilegiada un contenido a veces complejo y diverso.
b) **Manifiestan** el progreso incorporando los sentimientos y vivencias que dicho progreso comporta.
c) **Son recuerdos vivos**, fotografías sin imágenes pero con mucha vida, del camino recorrido.
d) **Nos religan a un grupo** que los comparte, interpreta y designa.
e) **Permiten que nuestro progreso sea un acicate para los demás** facilitando la comprensión de lo vivido.

Así pues, la camisa scout, la pañoleta, la flor de lis, etc., incorporan las necesidades señaladas. Vemos por tanto no solamente la utilización que en el Escultismo hacemos de la simbología sino, lo que es más importante, el papel básico y fundamental que la función simbólica juega en el ser humano.

Puestas así las cosas... ¿ no parece conveniente dedicar este apartado a la "simbología de la RUTA"?

En "Eolo 90", un encuentro multitudinario de los educadores scouts del MSC, los responsables del MSC ya proclamaron que "un símbolo expresa mejor que mil palabras un sentimiento", aunque teniendo en cuenta "el símbolo como medio, como vehículo de expresión de una idea o de un sentimiento, nunca como fin en sí mismo".

Desde esta perspectiva abordamos la simbología de la propuesta.

Debemos tener en cuenta cual es el referente último de la propuesta del MSC: "Estar en Ruta".

¿Cómo, pues, articular una simbología que incorpore, fije, recuerde, comparta y dé testimonio de este "estar en Ruta"?

Analicemos un texto fundamental:

"Aquel mismo día hubo ***dos discípulos que iban camino de una aldea*** *llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén, y comentaban lo sucedido.* ***Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos****. Pero estaban cegados y no podían reconocerlo. Jesús les dijo:*
- ¿Qué conversación es esa que os traéis por el camino?
Se detuvieron cariacontecidos, y uno de ellos, que se llamada Cleofás, le replico:
- ¿Eres tú el único de paso en Jerusalén que no se ha enterado de lo ocurrido estos días en la ciudad?
Él les preguntó:
- ¿De qué?
Contestaron:
- De lo de Jesús el Nazareno, que resultó ser un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pue-

blo; de cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenarán a muerte, y lo crucificaron, cuando nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel. Pero, además de todo eso, con hoy son ya tres días que ocurrió. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dado un susto: fueron muy de mañana al sepulcro y, no encontrando su cuerpo, volvieron contando incluso que habían visto una aparición de ángeles, que les había dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro, y lo encontraron tal y como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.
Entonces Jesús les dijo:
-¡Qué torpes sois y qué lentos para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No tenía el Mesías que padecer todo eso para entrar en su gloria?
Y comenzando por Moisés y siguiendo por los Profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura. Cerca ya de la aldea adonde iban hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le insistieron diciendo:
- Quédate con nosotros, que está atardeciendo y el día va ya de caída.
El entró para quedarse. Recostado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo ofreció. Se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero él desapareció. Entonces comentaron:
- ¿No estábamos en ascuas mientras nos hablaba por el camino explicándonos las Escrituras?
Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que decían :
- Era verdad: ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.
Lc 24, 13-35

Es a partir de las conductas de compartir que toma sentido el camino, que el Proyecto Personal de Vida se clarifica y refuerza, que se descubre la propia Misión.

¿Significa lo anterior que vamos a definir exactamente cuales son los signos, las conductas, la simbología concreta que debemos utilizar en la RUTA del MSC?

En absoluto.

Ésto significa que cualquier signo, conducta, simbología concreta que nazca en el seno de nuestros Grupos, en la vida de nuestro Movimiento, deberá conectar con este "estar en Ruta", con este "Compartir la Ruta" que hemos indicado.

Y el valor que tendrá será siempre relativo.

- **Hacer camino en grupo.**
- **Dialogar**, comentando y discutiendo las experiencias personales, lo vivido.
- **Acoger** al desconocido y compartir con él el sendero.
- **Comunicar lo más profundo** de nuestro ser, de lo que nos inunda.
- **Aprender del recién llegado** que era un extraño.
- **Reinterpretar la palabra** (escritura) en clave de presente.
- **Hacernos prójimos** al nuevo compañero, invitándole a quedarse con nosotros .
- **Partir el pan**, dando gracias (bendición).
- **Rehacer el camino** reorientando nuestra Ruta.
- **Proclamar lo descubierto** para dar luz a los demás.

Como vemos, **de todos estos elementos simbólicos, uno solo de ellos es un objeto, el pan. El resto son conductas que manifiestan actitudes. Es decir, conductas simbólicas**. Esto es, conductas que comunican algo profundo e importantísimo, el deseo de "estar en Ruta".
Cualquier signo deberá ser utilizado, en nuestra Ruta, en los grupos, en las delegaciones, en las asociaciones, en el

movimiento, en función del significado que tenga para nosotros. Pero siendo siempre muy cuidadosos.

Primero para que **nunca pueda servir de freno** a lo que realmente queremos : **abrirnos a los demás**. Una simbología que hiciera de la Ruta del MSC un coto cerrado y esotérico destruiría la propuesta en su misma base.

Segundo, utilizando en la medida de lo posible, es decir, en la medida en que signifique algo para nosotros, una simbología que nos **una a las mujeres y a los hombres que comparten la misma fe y la vida**.

En **tercer lugar, una simbología que pueda conectar con la sensibilidad de los jóvenes de hoy**. Pero nunca creyéndonos lo que los adultos deciden que sea dicha sensibilidad, sino bebiendo directamente de la sensibilidad expresada por los mismos jóvenes cuando no están alienados por los vendedores y comerciantes de "cultura juvenil".

Finalmente, debemos incorporar **una simbología que nazca, y por lo tanto exprese ya en sí misma, la sencillez, austeridad y sentido de aventura, que nuestra propuesta comporta. Solamente así manifestará lo fundamental de la Rama Ruta**.

LLegados a este punto se hace imprescindible hablar de los **RITOS.**

Un rito es una conducta concreta que incorpora una simbología determinada. El rito expresa lo inexpresable con palabras, pero no contiene en sí mismo aquello que expresa. El rito tiene sentido en la RUTA en la misma línea que la simbología.

De la misma forma que la simbología ha sido, y es utilizada en la educación, y en el vivencia de la fe, así lo es el rito.

La Promesa -compromiso-, por ejemplo, **es un rito crucial que marca la propuesta scout.**

Los sacramentos cristianos son dispensados mediante ritos que los transmiten con un sentido profundo y globalizante.

Para cualquier hombre, incluso fuera del Cristianismo o del Escultismo, el rito tiene un valor inmenso, porque resume en un conjunto de actos un contenido simbólico siempre importantísimo.

Sin embargo a finales del siglo XX hemos aprendido a no ser esclavos de los ritos, sino a utilizarlos para nuestra vida, para nuestro ser plenamente humanos.

Los ritos no pueden ser más importantes que aquello que representa y vehiculan.

Todos comprendemos que en una boda, el amor es más importante que el rito. Que el dolor de un entierro es más importante que el rito.

Pero, a pesar de todo, precisamos del rito para expresar, y dar salida a lo más profundo de nuestro ser, y para compartir lo que emerge de lo expresado.

Vale la pena analizar personajes clave que puedan iluminar estos conceptos.

Francisco, el pobre de Asís, incorpora ritos , conductas preñadas de simbología, especialmente significativos en su vida:

- Desnudarse delante de su familia, de su pueblo, y de las autoridades eclesiásticas de su tiempo.
- Repartir sus bienes entre los pobres.
- Vestirse con harapos.

- Llamar "hermano" a todo ser viviente, cuando, ya ciego, escribe el poético y magnífico Cántico de las Criaturas.
- Reconstruir una ermita en ruinas.

Y todos estos ritos, más o menos "ritualizados", o espontáneos son fundamentales, porque lo esencial no es la desnudez, ni el reparto de bienes, ni los harapos que viste, ni su poesía conmovedora, o su afán de reconstrucción.
Lo fundamental de Francisco es el amor que expresa desde su conquistada humildad, desde su ganada libertad. Lo básico es la actitud de acogida que muestra desde su elaborada sencillez. Y lo importante es que los que compartan dichos ritos comprendan lo que Francisco quiere manifestar, incluso desde la paradoja del escándalo o la perplejidad.

Jesús de Nazaret, se muestra también rodeado de una rica simbología:

- Se hace bautizar por Juan en el Jordán.
- Se retira al desierto, a ser "tentado" por la riqueza, la fama y el poder.

- Multiplica los panes y los peces para la multitud.
- Entra en la casa de los "pecadores públicos".
- Dialoga con los que le persiguen, construyendo parábolas, que no son artimañas filosóficas sino mensajes de conductas humanas.
- Sale a pescar con sus amigos, y come arenques con ellos en la playa.
- Comparte el pan y el vino antes de ser ajusticiado.

Utiliza referentes de la cultura judaica (Salmos, Escrituras, etc.), para darle un nuevo sentido ("en verdad Yo Soy", curación en sábado, "¿qué es más difícil, perdonar los pecados o que un ciego pueda ver?", etc.).

¿ No vale la pena conocer más profundamente los textos que nos hablan de Jesús de Nazaret para poder entender, y aportar a nuestros jóvenes Rutas, su simbología tan rica y humana?

Nos parece que sí, ya que solamente desde su conocimiento podremos redescubrir los ritos de nuestra Iglesia y compartirlos en clave scout, en clave Ruta.

Por ello, la simbología y los ritos deben ser no sólo expresión de algo más profundo, sino que deben incorporar un nuevo conocimiento sobre la realidad y cultura del mundo. No podemos seguir siendo analfabetos de los signos que nos conforman.

En la RUTA, más allá de la vergüenza adolescente frente a la manifestación de los sentimientos, o de lo estereotipado que deja vacío al que actúa sin entender, debemos ir trabajando la comprensión y utilización de la simbología y de los ritos.

Siempre teniendo en cuenta lo dicho:

- Nunca creando barreras al exterior o protegiéndonos de Él.

- Siempre en conexión con el mundo de los amigos de Cristo de los jóvenes, de nuestra cultura actual.
- A partir de la sencillez y demás valores que expresan en sí mismos el mensaje que proclamamos.

En nuestra RUTA del MSC podemos y debemos incorporar la simbología que más se adapte a nuestra manera de hacer, a nuestro estilo, a nuestro talante, a nuestra cultura.

La responsabilidad del Animador de Ruta es posibilitar, a partir de la explicitación de lo vivido o bien de la oferta de pistas abiertas, el nacimiento de símbolos, la estructuración flexible de Ritos.

Este libro, el libro de la propuesta Ruta del MSC es una invitación abierta. Por ello no tiene sentido proponer símbolos concretos o incluso describir y diseñar ritos. Aún no.

Nuestro deseo es que sea el libro vivo de cada grupo, de cada Comunidad, el que vaya siendo escrito con las experiencias y aportaciones de cada uno, de cada cual.

Tendría mucho sentido que el futuro, en MSC, en cada una de nuestras asociaciones, compartiésemos esas experiencias, esos símbolos preñados de significado; esos ritos teñidos de progreso y lucha.

Porque debemos lanzarnos a la RUTA y creativamente, a partir de nuestra historia de creyentes y de scouts, y de nuestras biografías concretas ligadas a nuestras culturas juveniles, encontrar las palabras, los signos, las conductas.

Señalaremos simplemente referentes simbólicos encarnados en Jesús de Nazaret. No son los únicos y tampoco pretendemos que sean los más idóneos.

Queremos que el responsable scout, por analogía, entienda el porqué y cree junto a los jóvenes Rutas el cómo.

En cada momento de la RUTA podrá generarse la necesidad de un rito.

Pero es bueno señalar que en nuestra RUTA del MSC existen 3 períodos especialmente propicios para la utilización del rito:

1. LA ADHESIÓN
2. EL COMPROMISO
3. EL ENVÍO

Dichos períodos, que marcan cambios de etapa en la Ruta, necesitan de toda la simbología posible para poder expresar la profundidad de lo que entrañan.

A pesar de ello, a lo largo del capítulo IV, cuando se describía el Método de la RUTA, hemos ido espolvoreando las etapas con símbolos y ritos que provienen de la experiencia de nuestros grupos.

1. LA ADHESIÓN

Referentes simbólicos:

- Bautizo de Jesús *(Mt 3; 13-17/Mc 1; 1-11/Lc. 3; 21-22/ Jo 1; 6-34).*
- Conversación de Pablo *(Mc 1-30).*

El referente básico de la Adhesión es el ***lanzarse a la aventura a partir de un conocimiento de uno mismo y de la apuesta por una propuesta interesante y atractiva***.

Partir de uno mismo, de lo que se es sin máscaras, e ilusionarse por un camino a seguir, sin poner reparos iniciales ni plantear reservas antes de empezar.

Todo aquello que comunique este mensaje será válido para nuestros rutas.

Las canciones, los poemas, los objetos, las conductas, los dibujos, etc., que ,puedan comunicar dicho referente serán apropiados. Debemos conjugar toda vuestra creatividad para ello.

2. EL COMPROMISO

Referentes simbólicos:

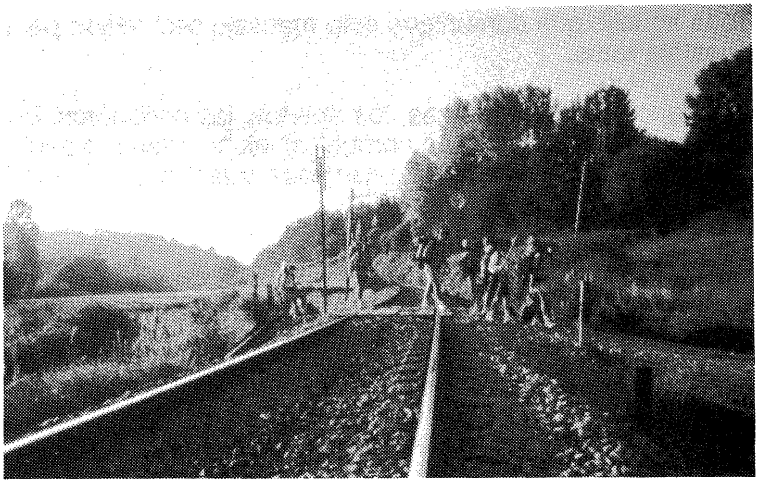
- Tentaciones del desierto (Mt. 9;1-11/Mc. 1; 12-13/ Lc. 4; 1-15)
- Joven rico (Mt. 19; 16-22/Lc. 18; 18-23/ Mc. 10; 17-22)

El referente principal del compromiso es partir de lo concreto para descubrir lo abstracto. Se trata de revisar personalmente el trecho caminado y orientar los pasos por una senda escogida por cada uno durante la etapa que nos aguarda.

Todo lo que exprese autoanálisis y revisión de lo vivido, o plasme la concreción de una opción que globaliza lo concreto será adecuado.

Una vez más, las canciones, los poemas, los objetos, las conductas, los dibujos, etc., que puedan comunicar dichos referentes serán apropiados.

En las etapas anteriores del Escultismo, las fiestas de la Promesa nos deben de haber facilitado elementos simbólicos que pueden en la medida en que hayan sido incorporados al bagaje personal de cada joven Ruta, ser utilizados en este período.



3. EL ENVÍO

Referentes simbólicos:

- Pentecostés (Mt. 28;16-20/Mc. 16;14-18/Jo. 20;19-23/Mc.2;1-12)
- La Ascensión (Mc.16;19-20/Lc 24;50-53/Hc. 1;3-11)

En este punto todo lo que hemos vivido en el Escultismo puede tomar pleno sentido o bien convertirse en un juego infantil sin significado.

Se trata de proclamar el propio proyecto personal de vida como testimonio de esperanza a un mundo que necesita de la presencia de cada uno de nosotros para tornarse más humano y convivencial. Y proclamarlo desde la serenidad y la alegría desbordante. La serenidad de la ruta recorrida que nos ha preparado para lo más importante, para la VIDA. La alegría de sentirnos capaces de orientar nuestros pasos hacia la felicidad que deseamos.

Hablando todas las lenguas. Abriendo ventanas y puertas. Poniéndonos nuevamente a trabajar por la utopía sin seguir a los profetas del desánimo y el pasotismo.

En una palabra, **manifestando en voz alta que frente a aquellos que solamente buscan instalarse plácidamente en la vida, nosotros concebimos la Vida como un Camino, un Riesgo, una Aventura, poniéndonos en las manos de Dios para construir la felicidad con los que nos rodean.**

El rito que incorpore un Envío puede ser precioso. Esto es, simbolizar de lleno en el grupo scout, en la comunidad cristiana, la incorporación de una joven, de un joven que orienta su Vida en clave cristiana.

Por ello, seguramente, cada rito será diverso, aunque conjugará elementos simbólicos parecidos que habrán nacido del camino recorrido.

Lo realmente importante es haber comprendido el contenido fundamental de lo que queremos comunicar:

"La propuesta de estar en Ruta hacia la propia Vida".

Merece el esfuerzo entender que nuestras conductas son signos y pueden convertirse en rito.

Compartamos la Ruta con nuestros jóvenes para que tome sentido el camino, para que nazcan los Proyectos personales de Vida que expresen el deseo de apostar por todos los hombres con esperanza y tesón.

Y para que existan nuevos testimonios, referentes que nos lancen cada vez más hacia el futuro mediante el recuerdo positivo de lo vivido con plenitud en la RUTA.

Nos encontraremos siempre en la RUTA ...

mSc

BIBLIOGRAFÍA

Laberint, Truc. M.E./G.S.J. de Catalunya, 1982

Lancement des Compagnons. Dossier Animation. Branche Compagnons
Scouts de France, 1982.

Carnet de Ruta. Ruta 81. Equip Branca Truc .
M.E./G.S.J. de Catalunya, 1981.

Conferencia Félix Martí.Conferencia de Branques.
M.E./G.S.J. de Catalunya, 1982.

Costruire la Route. P. Oliva; A. Sellerí. AGESCI, 1983.

Proposer le scoutisme. Animation du Groupe. Scouts de France, 1981.

Llibre del Cap de Colla Novells. Félix Martí. Barcelona, 1960.

Les jeunes de 18-21 ans. Scouts de France.

Devenir Routier... pour quoi? Scouts de France, 1953.

Reglament Vermell. DDE Barcelona.

Juntos para Vivir y Esperar. C. Guarnieri, G. Lombar et al.

La Propuesta Ruta. MSC, 1983.

Como Elaborar un Programa para los Jóvenes. MSC.

Compagnons de Route. Scouts de France, 1991.

Un Escultismo para los Nuevos Tiempos. MSC, 1990.

Baden Powell Hoy. MSC, 1990

"Una proposta d'escoltisme per a joves a Catalunya: 5 anys d'experiència".
A. Lluch. Escola de l'Esplai, 1985

Manual della partenza.Branche Rover/Scolte. AGESCI, Roma, 1985

Dossier Servizio. Branche Rover/Scolte

Minyons Escoltes i Guies Sant Jordi de Catalunya: Xarxa Truc :
núm. 3, Truc. Una proposta de M.E./G.S.J. de Catalunya als joves, 1986
núm. 4, La primera etapa de Truc, 1987
núm. 5, Els adolescents entre els 17 i els 19 anys. Comprendre'ls per fer-los costat, 1988
núm. 6, El mètode de la segona etapa de Truc. I-Del Compromís al Servei, 1992
núm. 7, El mètode de la segona etapa de Truc. II-La Unitat, 1992

ANEXO

mSc

ANEXO

PERSONAS EN LA PERSPECTIVA DEL SIGLO XXI

I. LA VÍA AMOROSA

Las experiencias amorosas son las más amenazadores. Cuando somos capaces de olvidarnos de nuestros propios problemas y nos atrevemos a movilizarnos para que otras personas sean más felices, optamos por las más altas formas posibles de vida humana. Es mucho más enriquecedor ser bueno que ser culto o que triunfar socialmente. En nuestra sociedad competitiva parece difícil moverse con criterios amorosos pero no podemos renunciar al estilo de vida que nos hace más humanos. Nuestro objetivo como educadores debe ser invitar a los jóvenes a desplegar sus energías amorosas, es decir , su capacidad de ser compasivos, generosos, serviciales y fraternales.

Las antiguas sabidurías orientales recomiendan el ejercicio de la compasión como vía hacia la plenitud. Compadecerse significa dejarse afectar por las necesidades de los demás y compartir sus propias aspiraciones. Significa también ofrecer nuestras energías y nuestros medios para que se realicen los deseos de los demás. Somos capaces de compasión cuando nos abrimos para compartir el dolor y las esperanzas de los demás. También cuando sabemos compartir, sin envidia, sus alegrías y sus éxitos. Si utilizamos una expresión más actual, nos referiremos al arte de saber compartir. La cualidad personal está en relación con la capacidad y la experiencia que tenemos en el arte de

compartir. Frente a otros modelos de realización personal que dan valor a otro aspectos de la vida humana, nosotros optamos por una propuesta que nos invita a ser compasivos, es decir, a compartir.

Los clásicos expresarían esta opción diciendo que lo que nos humaniza es el desarrollo de nuestra sensibilidad ética. Ni el saber intelectual ni la posesión de tecnologías avanzadas nos enriquecen como personas si no se inscriben en una conciencia ética. Los problemas del mundo contemporáneo se explican, en buena medida, por el desequilibrio entre una fabulosa cultura científica y técnica y una muy pobre cultura ética, tanto a nivel personal como a nivel estructural. La cultura ética existe cuando discernimos entre la bondad y la maldad de nuestras opciones posibles y nos decidimos a favor de la opción más correcta. La cultura ética se compone, por tanto, de dos dimensiones. En primer lugar darnos cuenta de la intencionalidad de nuestros comportamientos. En este aspecto deberíamos ser capaces de analizar con precisión las implicaciones de nuestros actos personales o colectivos. En segundo lugar, se trata de desplegar la energía moral suficiente para realizar la mejor opción posible. El contacto con las grandes tradiciones religiosas y éticas de la humanidad y con las figuras más representativas de la inspiración ética nos pueden ayudar en nuestro crecimiento ético.

La vía amorosa tiene también otros nombres. Nos referimos, con frecuencia, al espíritu de servicio. Queremos significar todas aquellas actividades que están orientadas por la preocupación de ser útiles a los demás. Es una formulación agradable por su molestia y clarísima en su contenido. Alcanzar un espíritu de servicio es un programa de vida y de autorealización. Por supuesto es un ideal difícil en un contexto en el cual parece que los servicios se consiguen exclusivamente pagando un precio y donde no está previsto el servicio gratuito. Frente a estas creencias afirmamos que la gratuidad es uno de los componentes irrenunciables de las relaciones humanas, y que incluso cuando existen

relaciones mercantiles la cualidad del trato depende de los aspectos no mercantiles, es decir gratuitos. El gusto por el servicio generoso y gratuito nos hace radicalmente humanos.

II. LIBERTAD Y SENTIDO CRÍTICO

Una de las aspiraciones más antiguas, más legítimas y más fuertes de la humanidad es el deseo de libertad personal y colectiva. Pero ya nos advirtió Dostoiewsky que la libertad resulta incómoda y que, por esta razón, muchas veces preferimos la dominación y la dependencia. Educar es fomentar el gusto por la libertad, contribuir a vencer la tentación de la dependencia y ayudar a imaginar nuevos horizontes para las libertades. Por otra parte, en el mundo contemporáneo existe una experiencia de la libertad de tipo nihilista que consiste en tener muchas posibilidades de decisión pero pocos intereses sociales, culturales o políticos. Para muchas personas ser libre significa no tener que asumir responsabilidades. La verdadera libertad no puede darse en un contexto de desconfianza en uno mismo y en la realidad. Tampoco es compatible con el escepticismo y el nihilismo. Somos libres cuando aprendemos a incidir en la realidad, cuando creemos en posibles victorias contra el mal, cuando desplegamos energías contra las apariencias de la fatalidad.

Algunas dominaciones nos vienen del exterior. Las estructuras políticas y económicas limitan a menudo nuestras libertades. Frente a estas limitaciones hemos consensuado, en el mundo actual, las sucesivas declaraciones sobre los derechos humanos. La defensa de los derechos humanos y de los derechos de los pueblos, constituye una tarea inagotable, emocionante, e ineludible para todas las personas sensatas. Las libertades suponen un combate permanente. Existen, además, nuevas y muy sutiles formas de dominación. Los potentes medios de comunicación condicionan extraordinariamente la opinión pública. El estilo de vida

consumista tiende a comparar nuestras libertades a cambio de un nivel de vida agradable. Los intereses de los grandes complejos económicos pretenden justificar opciones colectivas contrarias a la fraternidad y a la dignidad humanas. Nos hacemos humanos en la medida en que abrazamos la causa de la libertad y promovemos cotas más altas de autodeterminación para las personas y para los pueblos.

Otras dominaciones tienen su origen en nuestro propio mundo interior. El miedo, el odio, la huida de nosotros mismos o de la realidad, hacen muy difícil el ejercicio y el goce de nuestra libertad. A veces nos dejamos dominar por nuestras pasiones menos nobles. Las pasiones son fuerzas prodigiosas pero debemos acertar en la configuración de nuestras pasiones dominantes. Hay pasiones que esclavizan y pasiones que liberan. El amor libera y el odio destruye. La confianza libera y el miedo destruye. El diálogo libera y la violencia destruye. Una de nuestras opciones equivocadas para conseguir la libertad es que nos conduce al vértigo de las drogas. Cuando forzamos los límites de nuestros equilibrios físicos y psíquicos para gozar de artificiales paraísos liberadores. Son experiencias de muerte disimuladas como experiencias de vida. Las experiencias de libertad auténtica se consiguen en el interior de los paradigmas de la vida, se consiguen descubriendo el carácter vertiginoso de las afirmaciones de vida menos sofisticadas y se consiguen potenciando nuestras pasiones más nobles en la perspectiva de la generosidad, de la fraternidad y de la transformación del mundo.

La libertad no se consigue como un estado definitivo e irreversible. Nos hacemos libres cada día y cada día podemos ganar nuevas libertades. Para conseguirlo debemos ser capaces de considerar todas las cosas con suficiente espíritu crítico, incluyendo nuestros propios comportamientos. El juicio crítico nos libra de los dogmatismos, de las modas y de las inercias mentales. Se trata de poner en juego nuestra inteligencia crítica y nuestra capacidad de valorar

con independencia, y luego intentar obrar en consecuencia. Se trata de vivir con suficiente humildad para reconocer errores de criterio y de evaluación. Se trata de reconocer ante nosotros mismos infidelidades y desfallecimientos. Se trata, sobre todo, de sabernos convertir progresivamente en defensores de la verdad y artífices de todas las liberaciones.

III. SOLIDARIDAD CONCRETA

Las sociedades occidentales, que han conseguido éxitos notables en el campo de las libertades, siguen siendo incapaces de avances significativos en el establecimiento de un orden internacional justo,y tampoco han avanzado mucho en la lucha contra las desigualdades sociales en el interior de sus propias fronteras. El modelo económico establecido genera, por su propia lógica, sectores marginados de la sociedad del bienestar. Por todas partes coexisten grupos humanos muy favorecidos por la prosperidad económica con otros grupos que han quedado al margen de la riqueza y del consumo. Los beneficios de la seguridad social no llegan a todos los marginados y, en la perspectiva mundial, no existen mecanismos establecidos para solucionar los problemas de las naciones pobres. En este contexto lo más preocupante es que nos hemos acostumbrado a las desigualdades. Nos parece normal que unos sectores de la población acumulen bienestar y que otros no puedan aspirar a condiciones de vida humanas. Ser solidarios significa rebelarse contra estos modelos imperantes. Significa también contribuir a cambiar las estructuras de la desigualdad y crear espacios en los cuales no exista la discriminación.

Orientarse hacia la solidaridad supone abrirse a los problemas de la convivencia humana y familiarizarse con los instrumentos que condicionan el bien común. Este proceso de maduración personal puede llamarse politización si se entiende, no en sentido partidista, sino como un interés progresivo hacia las cuestiones comunitarias o públicas. La

pasión por la vida política es una de las que más ennoblecen la vida humana. Frente al interés exclusivo o prioritario por la vida privada debemos optar por una conciencia personal despierta y comprometida en las tareas de la vida pública. Todos los aspectos de nuestra vida personal pueden conducirnos a los temas de interés público. Nuestra vivienda, nuestra salud, nuestro trabajo, nuestra cultura, pueden ser contemplados en sus dimensiones públicas. La politización nos invita, más allá de nuestra habilidad para resolver nuestro problema personal, a buscar soluciones colectivas para la comunidad afectada.

El individualismo es una de las miserias de la cultura dominante. La solidaridad es una opción más humana. Se fundamenta en las convicciones que han dado fuerza a las utopías y proyectos de convivencia más favorables a la dignidad humana.Creemos, en primer lugar , que todos los seres humanos son iguales en el sentido de que su valor es incalculable y ninguna de sus diferencias visibles permite clasificarlos como personas de categoría o dignidad superior o inferior. Creemos, en segundo lugar, que la convivencia humana es más rica cuando nadie queda excluido o discriminado porque todos los seres humanos sin excepciones aportan a la comunidad su gracia original e insubstituible. Creemos, en tercer lugar, que cuando un ser humano, próximo o distante, sufre, está humillado o no puede desarrollarse plenamente, una parte de nosotros mismos sufre, queda humillada, o queda bloqueada. Mi libertad y mi felicidad dependen también de la libertad y de la felicidad de todos y cada uno de los otros seres humanos. Cuando estas convicciones se hacen nuestras con serenidad hemos descubierto la solidaridad.

El ejercicio de la solidaridad nos mueve a ser especialmente sensibles con los más marginados y pobres de nuestras sociedades. Existen iniciativas, asociaciones y movimientos que canalizan esta sensibilidad hacia los más necesitados de amistad y de ayuda. También existen organizaciones que facilitan nuestra participación en la acción interna-

cional a favor de los paises pobres y de las grandes movilizaciones gubernamentales y no gubernamentales en la perspectiva de la solidaridad. Sería deseable que todos los ciudadanos participáramos en iniciativas concretas de solidaridad y que reuniéramos fuerzas suficientes para ir cambiando las estructuras de dominación por estructuras de cooperación y solidaridad. En este momento de la historia contemporánea el objetivo parece ya próximo y no demasiado difícil.

IV. AUSTERIDAD

La propuesta de felicidad más común es la que nos promete el goce sobre la base de un consumo constante, excitante y caro. Nos quieren hacer olvidar que los placeres más intensos son poco sofisticados, gratuitos y se armonizan con nuestra serenidad vital. Austeridad significa simplificación de nuestra existencia para gozar más del ritmo de la vida. Significa librarse de las obligaciones consumistas para ser más libre. Significa descubrir que nuestras riquezas interiores son más satisfactorias que la posesión de los objetos que acumulamos. La austeridad no es el gusto por la pobreza sino la no alienación por el consumo. Los excesos consumistas estropean la sensibilidad. Así ocurre con la comida y la bebida, con el erotismo, con la televisión y con los viajes. La calidad solo se consigue seleccionando, limitando y afinando la percepción. Muchos pensadores de nuestro tiempo han denunciado la terrible pobreza humana que se esconde detrás de nuestros coches, cuentas bancarias y otras posesiones. Solo deberíamos tener los medios que somos capaces de utilizar con finalidades auténticamente humanas.

Acostumbrados a satisfacer exageradamente nuestras necesidades, tenemos poca capacidad para resistir circunstancias adversas. No sabemos utilizar las inagotables energías que surgen de nosotros mismos cuando ya no dependemos de los bienes externos. Lo que llamamos

fuerza moral es independiente de la posesión de medios externos. Tiene relación, en cambio, con la grandeza de nuestros objetivos y con la intensidad de nuestros deseos. Con una vida austera nuestros deseos se perfilan mejor, se desarrollan, se jerarquizan. La identificación paciente de nuestros deseos más radicales y la reconciliación con el mundo de nuestros grandes deseos, es una tarea educativa fundamental. Perdernos en el mundo de los pequeños deseos y de su satisfacción inmediata, es degradarnos y reducir nuestro espacio vital. La existencia es más humana cuando la gastamos al servicio de las grandes tareas de liberación y de fraternidad aunque para ello sea necesario prescindir de bienes legítimos, de pequeños placeres o de las comodidades que parecen tan naturales.

Cuando dedicamos menos atención a lo superfluo tenemos una mayor disponibilidad para lo esencial. Sin austeridad difícilmente podríamos contemplar y valorar nuestro propio mundo interior, cuya aproximación sólo es posible desde el silencio y desde sencillas técnicas que la sabiduría oriental ha experimentado durante milenios. El respeto a los ritmos interiores favorece la paz y la alegría. Nuestras propias dimensiones de infinitud son perceptibles en régimen de desierto espiritual y de distanciación metódica respecto de los deseos que parecen más aceptables. El vacío, la plenitud, la energía pura, la felicidad y la inmortalidad son expresiones referidas a la misma experiencia de madurez humana a la que se accede por la sencilla puerta de la austeridad. La relación gratuita, paciente y amable con otras personas también abre horizontes insospechados. Dar nuestro tiempo a los amigos y cultivar el arte del diálogo intenso, del afecto delicado y de la generosidad mutua, nos permite habitar otros mundos y descifrar enigmas maravillosos. El erotismo es uno de estos viajes cuando se salva de la trivialidad, de la manipulación y del egoísmo. La austeridad es un estilo de vida que, de manera paradójica, nos hace aparentemente más pobres pero realmente ricos en humanidad.

La opción por un estilo de vida austero no impide desarrollar ni la sensibilidad ni el goce estético. Precisamente no es fácil sintonizar con ciertas manifestaciones del arte contemporáneo sin la capacidad de simplificar la percepción estética. Por otra parte, la estética se recrea muchas veces en lo superfluo y parece como si la austeridad desacreditara lo superfluo. Nuestra opción por la austeridad limita lo superfluo pero lo valora cuando se convierte en factor de belleza. La belleza no es el resultado de la acumulación indiscriminada sino el efecto de una combinatoria feliz entre elementos seleccionados. Las obras de arte funcionales o no funcionales, figurativas o abstractas deben su magia a unos pocos elementos articulados maravillosamente. La vida austera, para ser realmente humana, ha de integrar la dimensión de la belleza.

V. EL BUEN HUMOR

Si creemos que la aventura humana tiene sentido, si creemos que la historia no está gobernada por dioses perversos, si queremos inscribirnos en un espacio de esperanza, el buen humor es posible. Frente al prestigio de los amargados y contra los profetas del terror, afirmamos con simplicidad que la vida humana puede vivirse con buen humor. Es una opción entre otras posibles y razonables pero nos parece la más acertada. Es una opción que se deriva de la modesta confianza que podemos tener en nosotros mismos, en los demás y en la realidad considerada globalmente. También se deriva de la saludable crítica que merece todo lo humano por su fragilidad. Más allá de los éxitos o fracasos de cada día y de los humores que los acompañan, podemos vivir en un clima de apertura a la esperanza y de atención a los elementos positivos de todo acontecimiento.

El buen humor se pone a prueba en las adversidades. El buen humor es la opción de vida que permite descubrir los aspectos grotescos y ficticios de las supuestas victorias del mal en cada caso concreto. El escenario visible del

mundo parece el único real pero hay otros escenarios menos visibles, otras perspectivas, otras percepciones posibles. El buen humor es el arte de relativizar el supuesto carácter absoluto de la perspectiva dominante. Es el arte de mirar por detrás y descubrir la componente de ficción de lo que parece realidad. Todas las realidades son también ficciones. Todo orden establecido impresiona por su expresión espectacular, pero es frágil precisamente porque es también teatro. El buen humor es el arte de desenmascarar y de enmascarar de otra manera. El buen humor es un componente esencial del arte de ser libre. La imaginación, la ironía, el sentido crítico, la agudeza y el sentido común hacen posible el buen humor. El buen humor nos permite escapar a las pretensiones de los poderes dominantes y, sobre todo, a su voluntad de dominio exclusivo. El buen humor rompe la exclusividad del mal. El mal también es ridículo y grotesco. El mundo no es tan compacto como parece. Nosotros mismos disimulamos pobrezas radicales. El buen humor deshincha el aspecto forzado de los poderes que nos envuelven. El buen humor denuncia la disimulación que practicamos nosotros mismos y que practican todos los humanos. El buen humor nos ayuda a liberarnos de los ídolos, de las modas y de nuestra propia pedantería.

El buen humor es un resorte contra el cansancio. El buen humor permite vencer el desánimo. La desmoralización de muchos de nuestros conciudadanos no es solamente el resultado de una escasa energía moral sino la pérdida del buen humor. Cuando constatamos que los cambios prometidos no son otra cosa que disfraces nuevos para realidades que no cambian nos podemos desmoralizar. También nos desmoralizamos cuando nos damos cuenta que el mal penetra hábil y sigilosamente las mejores estructuras y que se corrompen personas de todos los credos y orientaciones políticas. Podemos perder fácilmente nuestra inocencia. El buen humor equivaldría a una segunda inocencia. Conscientes de la fuerza del mal, habitaríamos una esperanza lúcida, paciente y discreta para seguir trabajando

serenamente por las causas justas. Con la pequeña esperanza de cada día, tal como lo expresaba Péguy, podríamos poner ilusión en concretas acciones liberadoras realizadas como si de nuestras pequeñas batallas dependiera la salvación del mundo. Los pequeños fracasos los consideraríamos siempre como fracasos provisionales. No daríamos importancia a los éxitos o a los fracasos porque, en esta perspectiva, lo realmente importante es trabajar con generosidad y entusiasmo. Poder ejercer nuestras pequeñas responsabilidades con ilusión es la manera más humana de vivir nuestra vida.

Cuando el buen humor es compartido, su fuerza animadora se multiplica. Los grupos comprometidos en las diversas tareas de liberación han de encontrar su propio estilo de buen humor teniendo en cuenta el contexto de cada uno de ellos. Los mensajes de liberación sólo tienen credibilidad si son, simultánemente, mensajes que transmiten e invitan al buen humor. Discernimos las comunidades más humanizadas por su estilo alegre y por su expresión llena de buen humor. Los grupos y los pueblos canalizan de diversas maneras sus manifestaciones de buen humor. Las fiestas son los momentos más favorables para la expresión de la alegría compartida. Sus ritmos y rituales invitan al buen humor en tiempos y ocasiones diversas, utilizan los mitos y los símbolos que orientan la vida humana, que la liberan y que la abren a los misterios inasequibles y recuerdan a los pueblos su dignidad y sus utopías. En el corazón de todos los seres humanos y de todos los pueblos no debe extinguirse la fiesta.

VI. SABIDURIA CORPORAL

Desde Platón, los occidentales hemos valorado excesivamente nuestras facultades intelectuales y hemos relegado a un segundo plano el desarrollo de nuestro cuerpo. Incluso en los tiempos actuales el prestigio del deporte se polariza en la visión de las gestas espectaculares pero no

existe todavía una cultura de lo corporal. La práctica del deporte se ha convertido en un ejercicio de complemento, para las horas libres o una obligación para conservar la salud o para fomentar las relaciones sociales. Ocurre con frecuencia que maltratamos el cuerpo porque lo consideramos un objeto poseído sobre el cual ejercemos un derecho de propiedad sin límites. También ocurre que algunos lo convierten, mediante un trato sofisticado, en una posesión lujosa que los demás pueden admirar como admiran nuestros coches o nuestras casas . Pero nuestro cuerpo es una dimensión de nosotros mismos y somos humanos en la medida en que integramos lo corporal en todos los proyectos que dan sentido a nuestra vida. Por otra parte el cuerpo aporta a nuestra realización personal elementos originales tan valiosos como los no corporales.

Por nuestra condición corporal formamos parte del mundo de los seres vivos y compartimos con ellos el estar sujetos a las leyes biológicas y, en general, a los límites y a la fragilidad de la vida material. La salud y el bienestar se consiguen respetando nuestros ritmos y coordenadas y tratando nuestro cuerpo como un aliado. Se trata de evitar comportamientos que pueden estropearlo y de fomentar hábitos que refuercen su buen funcionamiento. Los animales lo consiguen, sin libertad, por sus comportamientos instintivos. Nosotros podemos lograrlo, con libertad, respetando el orden instintivo y desarrollando una cultura corporal, es decir, utilizando el cuerpo de manera que desarrolle mejor sus posibilidades de salud, energía, armonía, equilibrio, sensibilidad, belleza y alegría. Muchas cualidades humanas que parecen psíquicas tienen su base en un cuerpo bien desarrollado. Existe una sabiduría corporal que, en el caso de los seres humanos, integra las razones de los instintos con las razones de la conciencia y de la generosidad. Existe un arte de sintonizar con la sabiduría de los deseos, desde los instintos más elementales hasta las aspiraciones más elaboradas culturalmente. La vida se convierte en plenamente humana cuando lo espiritual se vive en el cuerpo y cuando el cuerpo es aliado de la vida espiritual.

El cuerpo nos ofrece la vertiginosa sensación de la vida y los sentidos multiplican nuestras percepciones de la realidad. Somos humanos cuando sabemos disfrutar de nuestra condición de vivientes y cuando, desde nuestra libertad, nos convertimos en cultivadores de vida. La cultura es, radicalmente, entusiasmo y opción por la vida. El cuerpo nos ofrece también la vertiginosa aventura de la mirada amorosa, de la unión interpersonal y de la vida en común. Somos humanos cuando el cuerpo sabe hacer realidad el amor generoso, la ternura, la pasión creadora, la entrega heroica, la resistencia, la paz interior y la solidaridad. El cuerpo nos obliga a concretar y en este sentido nos liberta de la abstracción, del vacio, de la nada. El cuerpo nos reintroduce siempre en la realidad y nos hace realidad. El cuerpo es tan decisivo para nuestra existencia que, en la tradición cristiana, se afirma la resurrección de la carne.

No existe un solo modelo de desarrollo corporal. Incluso los cánones de la belleza corporal son imposibles de fijar. Ser persona significa tener un cuerpo personalizado. Cada ser humano puede optar por un cuerpo que corresponda a sus prioridades personales. Cada ser humano tiene que aceptar su propia base corporal, desarrollarla amorosamente y potenciar algunas de sus posibilidades. Cada persona tiene que diseñar su salud, su energía, su belleza, su alegría corporal, aprovechando sus recursos naturales y minimizando sus debilidades. También un cuerpo enfermo puede ser amable. También un instinto no convencional puede personalizar y culturalizar. En nuestro cuerpo, como en nuestra cara, quedan grabadas nuestras historias personales, nuestro estilo de vida, nuestras opciones. Hay cuerpos envejecidos por el egoísmo y cuerpos rejuvenecidos por la generosidad. La educación corporal incluye la higiene, el deporte y los hábitos de salud, pero su objetivo es que el cuerpo se personalice, que el cuerpo consiga la sabiduría que le corresponde y que contribuya a nuestra humanización. El cuerpo, la sexualidad, la mirada, los gestos, la sonrisa, las palabras, las actividad manual, han de

cultivarse de tal manera que nos ayuden a ser felices y a contribuir a la felicidad de los demás. La belleza y la bondad son vocaciones de nuestros cuerpos. También las verdades auténticamente humanas tienen raices corporales y comprometen nuestros cuerpos.

VII. AMIGOS DE LA NATURALEZA

La industrialización, tal como se ha producido, ha utilizado la naturaleza de manera abusiva. La exploración ilimitada de los recursos naturales no tiene en cuenta la necesidad de respetar los equilibrios que permiten la emergencia de la vida. El consumo exagerado de energía y la fabricación de productos tóxicos de difícil eliminación deterioran el medio ambiente. Tratamos la naturaleza como un objeto sometido a nuestros caprichos e incluso como un enemigo al que pretendemos dominar. Frente a estas actitudes podemos optar por un trato diferente, la salud y la plenitud de la naturaleza condicionan nuestra salud y nuestra plenitud humanas. Compartimos la misma historia. No somos enemigos sino aliados. Corremos la misma suerte. Nuestra vida depende de la vida de la naturaleza. Las personas han de vivir en paz y armonía con la naturaleza, excluir la intención agresiva y no bloquear sus maravillosos poderes de regeneración. Somos humanos cuando tratamos a la naturaleza como a una amiga. Todos los recursos del planeta son limitados y debemos administrarlos con una exquisita delicadeza: lo ríos y los bosques, el aire y los océanos, la tierra fértil y las especies vivientes.

La primera actitud ante la naturaleza debe ser la contemplación admirativa. Son admirables los valles y las montañas, son admirables los desiertos y las selvas, son admirables las flores, los insectos y las innumerables formas de vida vegetal y animal. Es admirable el paso de las estaciones. Es admirable la concertación entre la vida humana y la vida de la naturaleza. Es admirable pertenecer al mundo natural y tener conciencia de ello. Es admirable recibir la

vida y transmitir la vida. La contemplación de la naturaleza debe ser afectuosa. En el escenario de la vida también juegan su papel la violencia y la muerte, pero nuestro afecto se dirige al reino de la vida y, de manera más amplia, a todas las realidades que envuelven la vida, a los elementos iniciales que ya veneraban los antiguos filósofos griegos: la tierra, el aire, el agua y el fuego. Podemos ser amigos de estos elementos, aprovechar sus energías creadoras, dejarnos fascinar por su misterio. También nos admira el orden cósmico, su belleza, sus magnitudes fantásticas, su silencio.

La segunda actitud ante la naturaleza es nuestra participación creadora. Hemos de cuidar de la naturaleza como jardineros que, de manera inteligente y amorosa, cuidan sus propio jardín. Intervenir para incrementar la vida, el esplendor, la belleza. Lo que es bueno para la naturaleza también es bueno para los seres humanos. Las necesidades de las poblaciones humanas pueden cubrirse respetando el patrimonio natural y utilizando los bienes de la naturaleza sin destruir las fuentes de la energía y de la vida. En esta perspectiva debe imaginarse una nueva civilización muy distinta de la actual. Los ecólogos nos indican los criterios sobre los cuales deberá establecerse la sociedad futura. Será necesario cambiar nuestros hábitos de consumo energético. Será necesario producir otros bienes y de otra manera,abandonando las locuras consumistas. Será necesario reciclar. Será necesario cambiar nuestros hábitos de consumo energético. Será necesario producir otros bienes y de otra manera, abandonando las locuras consumistas. Será necesario reciclar. Será necesario compartir. Será necesario proponer otro tipo de desarrollo.

Pero no hace falta esperar la llegada de otro modelo de civilización para que nuestro trato personal con la naturaleza sea amable. Nuestro estilo de vida personal puede contribuir ya el cambio global que necesitamos. Podemos practicar un consumo que se inspire en los nuevos criterios. Podemos habitar nuestro entorno concreto protegien-

do y embelleciendo la naturaleza. Podemos dar fuerza a las iniciativas colectivas de defensa del medio, verdaderas alternativas al actual sistema energético y al modelo industrial vigente. Podemos dar tiempo a la contemplación de la naturaleza. Podemos vivir más cercanos a la lluvia, al viento, a los árboles, hasta convertirlos en amigos habituales. Sin consumirlos, disfrutando de su compañía, estableciendo una solidaridad amable entre todos los integrantes del mundo natural. Algunas civilizaciones veneran a la madre tierra. Seguramente no podemos ser humanos sin establecer una comunión con la naturaleza. Somos, a la vez, muy parecidos a los otros seres naturales y muy distantes por nuestros insólitos niveles de conciencia.

VIII. EN RUTA

Para mucha gente el ideal de la vida consiste en instalarse. Desean conseguir un buen nivel de vida, una seguridad profesional, una cultura concebida como posesión y un estilo de vida sin sorpresas ni riesgos excesivos. Aspiran a una experiencia amorosa cómoda y domesticada. Hay jóvenes que también participan de estos ideales de vida. Creen que es inteligente moverse con el mínimo esfuerzo posible, seguir la corriente dominante e instalarse en las pequeñas seguridades del inmediato. Pero la vida es más agradable y más humana cuando nos atrevemos a navegar en mar abierto, nos abrimos a nuevos horizontes y olvidamos las seguridades de la vida sedentaria. En un mundo cambiante como el nuestro todavía es más necesario no vivir instalados. Hemos de dar respuesta a nuevos desafíos, movernos con renovada imaginación y ser capaces de comportamientos creativos.

La gracia de la vida humana consiste en su carácter de aventura abierta. Nuestra vida no es repetición de otras. Estrenamos existencia en cada momento. En nuestra ruta abrimos los caminos por primera vez tanto en el aspecto personal como en el colectivo. Lo rutinario, lo repetitivo, lo

domesticado, es lo menos humano. Somos humanos por nuestra capacidad de explorar nuevos territorios y acampar en espacios vírgenes. Así ocurre en el campo de la ciencia, en el de la convivencia social, en el de la actividad profesional, en el de la cultura. Las pasiones más humanas son las que nos invitan a conocer lo desconocido, a ensayar nuevas formas de convivencia y de solidaridad, y a imaginar nuevos símbolos y valores a favor de la vida y de la dignidad humanas. La pasión creadora es la base de la cultura, de las artes y de la vida social. Cuando la generosidad creadora se substituye por el afán de seguridad se pierden las energías más humanas de nuestro ser. Cuando nos instalamos pactamos con la muerte. La vida no se instala nunca. Vivimos en la medida en que avanzamos como peregrinos hacia paisajes siempre nuevos. Es agradable avanzar serenamente, abrir el futuro, reconocer el pasado y vivir el presente como novedad maravillosa, como tiempo siempre joven para cada uno de nosotros.

Si optamos por la ruta y no por la vida sedentaria, aceptamos un estilo de vida arriesgado. Cuando nos comprometemos por una causa noble, cuando queremos desarrollar una amistad, cuando dialogamos o leemos, nos pueden ocurrir muchas cosas, y es bueno que nos ocurran. Si un texto literario tiene valor es porque después de haberlo leído somos distintos de antes. Tenemos percepciones nuevas de la realidad, inquietudes antes desconocidas, deseos y orientaciones vitales que no era posible prever con anterioridad. Nos transforman los amigos. Nos transforman también los gestos de la actividad profesional o de la participación política. Y en nuestra ruta no estamos asegurados contra el dolor, la soledad, el cansancio o el fracaso. Pero estas experiencias, en el conjunto de la vida, nos purifican, nos maduran, nos hacen conocer mejor la realidad y nuestra propia realidad personal. Sería morboso buscar expresamente la frustración y el dolor pero la vida es más humana si contamos con sus oscuridades y con sus aspectos hirientes o escandalosos. Resistir a pesar del dolor es un signo de salud radical. En la vida aceptada

como ruta aprendemos a combatir el mal y a no dejarnos vencer por su victorias aparentes. La cercanía del mal puede hacer despertar nuestras energías más fundamentales.

Si optamos por la ruta y no por instalarnos en la mediocridad, nos damos cuenta de la importancia del coraje para la vida humana. Hacer crecer nuestras libertades a lo largo de nuestra vida, abrirnos a los nuevos desafíos, resistir las ofertas que pretenden comprar nuestro sentido crítico o nuestra fidelidad ética supone un coraje poco común. La educación del coraje es tan importante como la educación de la conciencia. El estilo de vida del que ha elegido la ruta es un continuo aprendizaje de la valentía. Pero la valentía es discreta y humilde porque no pertenece a la esfera de las seguridades sino a los secretos resortes fundamentales de nuestra misteriosa condición humana. Cada uno de nosotros es depositario de energías increíbles a favor de la vida y de la dignidad humanas. Muchas de ellas nos son desconocidas y no las utilizamos nunca. La opción por la ruta pone en juego las energías insospechadas y nos hace fuertes y valientes. Sentirse fuerte para servir y para amar y para construir la fraternidad humana es la vocación de todos los seres humanos. La debilidad y las opciones decadentes son degradaciones de la condición humana. El coraje no es la característica del superhombre, como pensaba Nietzsche, sino de todas las personas auténticamente humanas.

IX. CIUDADANOS DE UNA NACIÓN Y DEL MUNDO

Cada persona pertenece a una lengua, a una cultura y a una nación concreta. No existen personas en abstracto. La afirmación de nuestra identidad diferenciada no nos separa de los demás sino que permite la complementariedad. En una comunidad humana, la originalidad de cada persona beneficia al conjunto. En la convivencia internacional, la

diversidad de pueblos, lenguas y culturas es una riqueza para todos. La uniformidad nos empobrecería. En el mundo de los seres vivos hemos comprobado que el proceso evolutivo supone la garantía de la pervivencia, de las necesarias adaptaciones al medio y del perfeccionamiento biológico. En el mundo humano la diversidad de los pueblos también es un hecho positivo para nuestra especie. Desde cada tradición desde cada lenguaje, creamos ideas, símbolos, valores, obras de arte, formas de convivencia y estilos de vida que son patrimonio de toda la humanidad.

En el mundo contemporáneo es fácil perder o diluir nuestra identidad cultural. Las culturas dominantes disponen de poderosos recursos para propagar sus valores. Los medios de comunicación tienden a uniformar todas las culturas. Nos proponen una supuesta cultura universal que tiene como dogmas la primacía del dinero y del mercado, la superioridad de la cultura tecnológica occidental y el individualismo como estilo de vida. Nos quieren hacer creer que hay una jerarquización entre las naciones y en las culturas y que es normal que existan formas de dominación entre los pueblos y entre las culturas. Frente a estos criterios hemos de afirmar con claridad que las diferencias entre las naciones y entre las culturas no justifica su jerarquización ni la dominación de unas sobre las otras. También debemos afirmar que el progreso de la humanidad no se realizará por la vía de la uniformidad sino por la articulación de la diversidad cultural. Todas las culturas y todas las naciones, independientemente de su poder y de su riqueza material, son iguales en dignidad.

Nos hacemos humanos cuando vivimos enamorados de nuestra lengua, de nuestra cultura y de nuestro pueblo. Cuando recibimos la herencia de nuestras tradiciones. Cuando generamos, en nuestras comunidades nacionales, proyectos para una convivencia más justa y más libre. Cuando la afirmación de nuestra identidad y de nuestra diferencia nos permite simpatizar con otros pueblos y otras culturas suyo patrimonio también es admirable. No hay

contradicción entre nuestra condición de ciudadanos de un pueblo concreto y nuestra condición de ciudadanos del mundo. Solo se puede construir un mundo humano si se respeta y se promueve el desarrollo de cada una de las naciones que habitan el planeta tierra, y si desaparecen las actuales formas de dominación de unos pueblos sobre los otros. Todas las naciones tienen derecho a autodeterminarse y a colaborar en proyectos comunes sobre la base de la soberanía de sus pueblos.

En el mundo actual debemos establecer formas avanzadas de cooperación internacional. Los desafíos más importantes a los cuales han de responder nuestros pueblos son de orden internacional. El desequilibrio Norte-Sur, el agotamiento de los recursos del planeta, los cambios climáticos, la paz y el desarme, la utilización de la ciencia al servicio de las necesidades humanas y el crecimiento demográfico no pueden plantearse como problemas particulares de cada nación. Son problemas globales cuya solución solo es posible a escala internacional. La ciudadanía del siglo XXI tendrá que ser, simultáneamente, nacional e internacional. En este aspecto será necesario dar más consistencia a las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas y favorecer el desarrollo de las ONG (Organizaciones Internacionales no Gubernamentales). En la perspectiva del siglo XXI, solo podemos ser plenamente humanos si la fidelidad a nuestros pueblos nos abre generosamente a las responsabilidades internacionales. Esta responsabilidad ha de ser compartida por las instituciones políticas y por la sociedad civil. Organizar la sociedad civil y condicionar el poder político para poder asumir con seriedad estos desafíos es nuestra tarea para las próximas décadas.

X. EL MISTERIO DE DIOS

Los enigmas sobre la identidad humana, sobre el sentido de la historia, sobre los secretos de la materia y de la energía, sobre el carácter desmesurado del mal, sobre los lími-

tes del universo o sobre la consistencia del amor, nos mueven a preguntarnos sobre la realidad de Dios. Se puede decir también que las aproximaciones a la realidad de Dios son maneras de acercarnos a las dimensiones más misteriosas de nosotros mismos y del mundo que habitamos. Muchas personas, sin que lo formulen en los lenguajes religiosos y convencionales, se interrogan sobre la presencia de Dios o sobre lo sagrado. No somos humanos sin aventurarnos a buscar en las fronteras de nuestras experiencias y en el corazón de la realidad. Ante Dios siempre estamos tanteando. Incluso los místicos de todas las religiones nos dan testimonio de su peregrinar en una noche oscura presintiendo una luz embriagadora. Dentro y fuera del mundo de las religiones, la exploración de Dios, percibido también como lo primero y lo último, lo más próximo y lo más distante, es la tarea que mejor corresponde a las inquietudes humanas. Somos humanos porque habitamos un espacio en el cual percibimos lo sagrado como presencia o como ausencia. Eliminar o reprimir estas preguntas nos degradaría, nos empobrecería, nos deshumanizaría.

Ser cristiano significa dar crédito a la experiencia de Jesús sobre la realidad de Dios. Confiando en las palabras y en la vida de Jesús, estamos más orientados ante el misterio de Dios. Los cristianos, como los no creyentes, nos distanciamos de las imágenenes más habituales que hemos puesto en circulación sobre la realidad de Dios. No creemos en un Dios legitimador de los poderes del mundo. No creemos en un Dios que se vive en régimen psicológico de dependencia o de miedo. No creemos en un Dios que recorta nuestra libertad y nuestra creatividad. No creemos en un Dios circunscrito al ámbito de la magia. No creemos en un Dios domesticado por las religiones y sus cultos. No creemos en un Dios justificado desde fuera en función de intereses y criterios humanos. Todas las falsas imágenes de Dios se convierten en tiránicas y substituimos lo sagrado por la muerte. Los cristianos nos acercamos a un Dios percibido como misterio de vida, que se complace en el amor y en el perdón, que está comprometido en la liberación de las per-

sonas y de los pueblos, que invita a la felicidad, que fundamenta la libertad y la dignidad humanas, que no nos deja en poder del mal ni de la muerte, que es amoroso como una madre y que, en su misterio, no vive en soledad sino en comunidad. Todas nuestras afirmaciones sobre Dios son torpes y fragmentarias. Apuntan a una realidad que no dominamos y ante la cual nuestros lenguajes narrativos y simbólicos son insuficientes. A pesar de estas limitaciones los cristianos vivimos como una gracia la proximidad de Dios, reproduciendo las palabras y los gestos de Jesús. Nuestras comunidades son espacios abiertos a todo lo humano y, sobre todo, abiertos a una presencia de Dios que inspira comportamientos fraternales, serviciales y humanizadores. Pero la experiencia de Dios tiene valor en sí misma y no por sus efectos sociales. Los cristianos, cada uno a nuestra manera, vivimos el misterio de Dios, como una aventura amorosa, contemplativa, que nos complace, nos da paz y nos da energías que no se consumen.

Los caminos de nuestra evolución religiosa son diversos y personalizados. Pero la fe es una gracia y no se transmite mecánicamente. Solo sabemos que todos los procesos de humanización nos acercan a la realidad de Dios. Son preámbulos de la fe. Sabemos también que, en la perspectiva cristiana, la aproximación a Dios nos hace más sensibles a la fraternidad humana. La generosidad amorosa es una experiencia que nos conecta con la realidad de Dios. El Dios invisible aparece discretamente en las experiencias amorosas y fraternales. Hay una convergencia entre maduración humana y acercamiento a Dios. Pero el mensaje cristiano es distinto de los mensajes humanistas. Según los evangelios la realización de la vida humana puede conseguirse con comportamientos paradójicos. La experiencia de Dios permite, a veces, abrazar la pobreza como estilo de vida, amar a los enemigos, entregarse y entregar la vida, engendrar el bien cuando el mal nos hiere con su poder, mantener encendidas las esperanzas más frágiles y romper la muerte con gestos de resurrección.

Félix Martí

NOTAS

En esta colección

- LOBATOS (8-11 años)
- SCOUTS (12-14 años)
- PIONEROS (15-17)
- RUTAS (17-19 años)

Movimiento Scout Católico

Con la colaboración de

fundación santa maría